



Organización y maquetación

Organizado en Trello y maquetado por Nicanario.

Traducción

Traducido por Takhisis_eam.

Corrección

Corregido por David Formentin.

Portada

Portada adaptada al español por Nicanario.

Declaración

AudioWho es una iniciativa sin ánimo de lucro dedicada a traducir audios, libros y cómics cuyos miembros whovianos y whovianas sacrifican su tiempo para que todos los hispano-parlantes puedan disfrutar del universo extendido de Doctor Who sin la barrera idiomática del inglés.

Toda la acreditación de este trabajo es para los creadores del contenido que nos ha llegado en inglés, la BBC y las empresas y autores que se encargan de crear el material. Esta comunidad respeta sus derechos de autor ya que no se lucra con sus trabajos. Doctor Who es una marca registrada perteneciente a la BBC

Todas nuestras traducciones puedes descargarla gratuitamente en nuestra web. AudioWho se mantiene gracias a sus dueños, por lo que no hay publicidad, no recibe donaciones y no se obtiene ningún beneficio con esta web y sus traducciones.

Estos trabajos pueden compartirse en webs o foros siempre que se respeten las acreditaciones de esta web, sus traductores y demás colaboradores.

Prohibida la venta o cualquier tipo de actividad con fines lucrativos de estos trabajos.

Esperamos que todas estas obras nos lleguen en español algún día de forma oficial.

Más novelas, cómics y transcripciones de audios en
<http://audiowho.com/>



Aclaraciones a la hora de seguir el gui3n.

- La traducci3n est1 hecha de manera que puedas seguirla con el audio, los efectos especiales est1n marcados entre par3ntesis por acotaciones los que interrumpen el di1logo de un personaje, y en cursiva los que van entre dos intervenciones.
- La intervenci3n de cada personaje est1 marcada por el nombre de este en may1sculas y lo que dice.
- El audio contiene cuatro partes de unos 20 minutos.

Partes

Parte Uno.....	6
Parte Dos.....	24
Parte Tres.....	39
Parte Cuatro.....	53

Tiempos del Audio

Tiempo del audio 00:00.....	6
Tiempo del audio 16:55.....	19
Tiempo del audio 23:22.....	24
Tiempo del audio 43:55.....	39
Tiempo del audio 1:03:58.....	53
Tiempo del audio 1:16:30.....	61

Proyecto: Crepúsculo, de Cavan Scott y Mark Wright

Un Audiodrama de Big Finish Productions, publicado en agosto de 2001. Primera parte de la trilogía de La Forja.

Parte Uno

Tiempo del audio 00:00

ABBERTON [OC]: Cuatro de octubre de 1915. Este lugar abandonado de la mano de Dios es frío. He tenido que volver a rascar el hielo de las ventanas esta mañana sólo para poder atisbar ese erial de ahí fuera. Ya no sé qué es peor. El viento aullando por el páramo, silbando por esos largos pasillos, o los gritos perdidos chillando en la noche.

(Abre y cierra la puerta)

ABBERTON [OC]: Cada día me piden más, me piden que destruya más almas. ¿Cuánto tiempo más podré soportarlo, sabiendo que cada vez que llevo a cabo esta perversión, estamos un paso más cerca de la condenación? Pero por el Rey y la Patria, ¿no es eso lo que dicen? A veces creo que puedo oír sus susurros en algún lugar entre los gritos y la tormenta, pero lo sé.

(Abre la puerta)

NURSE: Buenas tardes, doctor Abberton.

ABBERTON: Enfermera, ¿esta es (pausa) la paciente?

NURSE: Sí.

ABBERTON: Muy bien. Déjenos.

NURSE: Sí, doctor.

(Cierra la puerta. Gimoteo de una mujer aterrorizada)

ABBERTON: Buenas tardes. Nunca sé qué decir en este momento. ¿Tienes miedo? ¿Más miedo que yo? Lo dudo. ¿Ves?, sé lo que va a pasarte. ¿Por qué? ¿No lo sabes? Estamos en guerra. Un imperio que se desmorona necesita tus

servicios. Te ofreciste voluntaria una vez. Esta vez ni siquiera te lo van a pedir. Una pequeña inyección, nada más, y recordarás al hombre que hizo de ti un dios para siempre.

(¡Bum! Alarmas)

ABBERTON: ¿Qué? No.

(La puerta se abre y se cierra)

ABBERTON: ¡Guardias! ¡Guardias!

AMELIA: No pueden oírle. Les he quitado los oídos.

ABBERTON: Crepúsculo Siete, regrese a su barracón.

AMELIA: Mi querido doctor, simplemente estoy reaccionando al instinto que creaste en mí. El instinto de matar.

ABBERTON: ¡Atrás! Estoy armado.

AMELIA: Entonces, dispere. Ya sabe lo que se logrará con eso.

ABBERTON: Por favor, no he tenido otra opción.

AMELIA: ¿Lo ha hecho?

ABBERTON: ¿Hacer qué?

AMELIA: Por favor, no me aburra. ¿Está hecho?

ABBERTON: Hace unos segundos.

AMELIA: Oh, Lo siento.

(Pasos corriendo)

REGGIE: Millie, ¡los soldados están entrando! Tenemos que irnos.

AMELIA: Reginald, quita esas correas a Nazaniel.

REGGIE: ¡No tenemos tiempo!

AMELIA: Hazlo.

ABBERTON: ¿Qué vais a hacer conmigo?

AMELIA: Me parece que es un poco tarde para hacer preguntas.

ABBERTON: Nunca escaparéis de La Forja.

REGGIE: Ya vuelve en sí, Millie. ¡Ahora!

AMELIA: Sólo una cosa más.

ABBERTON: No. Por favor, puedo ayudar. Sí, llevadme con vosotros. Puedo intentar invertir lo que he hecho.

AMELIA: Es demasiado tarde para eso, doctor.

ABBERTON: ¡No!

(Disparos, Amelia se ríe)

(Las campanadas del Big Ben, sirenas de la policía pasando a toda prisa, fragor general de tráfico)

RADIO: El Primer Ministro Tony Blair estaba en Nueva York, visitando negocios locales y atracciones turísticas...

DOCTOR: Gracias.

RADIO: Cuando, entonces, en Yorkshire...

DOCTOR: Hasta la próxima.

(Campanilla de puerta de tienda, pasos fuera, la puerta se cierra)

EVELYN: Doctor, puedes comer en los mejores restaurantes en cualquier lugar de todo el espacio y el tiempo y elijes traernos a un establecimiento chino curre de comida para llevar en el sur (*pronunciado Sarf*) del East London.

DOCTOR: Me he sentado en la mesa de la corte del gran Kublai Khan y degustado los apetitosos pasteles de los Maestros Panaderos de Barastabon y nada, absolutamente nada, supera al pato crujiente de Peking del Slow Boat.

EVELYN: *(Se ríe)* ¿Qué tiene de bueno?

DOCTOR: Créeme, una vez que esos sabores exploten en todas tus papilas gustativas, los amarás para siempre.

EVELYN: Me quedo con mis bolitas de pollo con salsa agri dulce, gracias.

DOCTOR: ¿Dónde está tu sentido de la aventura?

EVELYN: Hoy está un poco tímido.

DOCTOR: Como quieras. ¿Un pan de gambas?

(Una bola rodando por una ruleta. Murmullos de una multitud)

CRUPIER: Hagan sus apuestas.

REGGIE: Inspector Hawthorn. Buenas tardes. ¿Su mesa habitual? Una copa para el inspector. Espero que la diosa fortuna esté de su lado esta noche. Buenas tardes. Buenas tardes. Frankie, viejo perro. Pásate por la oficina, tengo un paquete para ti. Señoras.

CASSIE: *(Una chica del norte)* ¿Una copa, señor? Sí, enseguida.

REGGIE: Cassie, querida. ¿Cómo te estás adaptando?

CASSIE: Oh, señor Mead. Hola. Sí, sí, gracias, va bien.

REGGIE: Ya te lo he dicho, llámame Reggie. Recuerda, todo el que entra por las puertas del Dusk es familia. Una familia grande, gorda y feliz, todos jugando.

CASSIE: Claro que lo recuerdo.

REGGIE: Si necesitas cualquier cosa, vienes a mi o a Eddie. Es el encargado de turno esta noche.

CASSIE: Bien.

REGGIE: Esa es mi chica. ¡Steve! Cuanto tiempo. *(Se desvanece)* ¿Dónde te has estado escondiendo?

CASSIE: Me pregunto cuántas otras familias se arrodillan cuando pierden al monopoly. ¡Oh!

(Estrepito de cristales)

DEEKS: Torpe.

CASSIE: Oh, es usted otra vez.

DEEKS: Vamos, sólo quiero un trago. Y cualquier otra cosa que estés ofreciendo.

CASSIE: En este menú sólo hay bebidas.

DEEKS: Todo el mundo sabe que las chicas del Dusk ofrecen extras.

CASSIE: Esta no. *(En voz baja)* Ahora, piérdete.

AMELIA: ¿Hay algún problema?

CASSIE: Amelia...

DEEKS: Sí. No me gusta mucho tu camarera.

AMELIA: Cassie, yo me ocuparé de esto. Encárgate de la mesa cuatro.

CASSIE: Sí, Amelia.

AMELIA: Por aquí. Señor Deeks, ¿verdad? Creo que un poco de juego privado de la casa se lo compensará adecuadamente.

(La puerta se abre)

DEEKS: Bueno, supongo.

(La puerta se cierra. Mete la llave en la cerradura)

REGGIE: Buenas tardes.

DEEKS: ¿Quién demonios...?

AMELIA: Permita que le presente a mi socio, el señor Mead.

DEEKS: ¿Dónde están las mesas de juego? Creía que íbamos...

REGGIE: Aquí dentro sólo hay un juego, encanto. Jugaste y perdiste todo cuando entraste por la puerta.

DEEKS: Mire, lo único que quería era una copa y diversión.

AMELIA: Reggie, sujétale.

DEEKS: Ey, ¿qué estáis haciendo? Soltadme. Mirad, no me obliguéis. ¡Demonios!, tienes las manos heladas.

(Crujido. Grito de dolor)

DEEKS: ¿Qué eres tú?

AMELIA: El futuro.

DEEKS: No, aléjate. ¡Ayuda!

(Porrizo en la puerta. Reggie se ríe)

DEEKS: ¡Nooooo!

(Canción Here We Go Round the Mulberry Bush)

DOCTOR: *(Cantando)* Zagreus se sienta dentro de tu cabeza, Zagreus vive entre los muertos, Zagreus te ve en tu cama y te come cuando estás durmiendo.

EVELYN: ¿Te encuentras bien, Doctor?

DOCTOR: ¿Umm?

EVELYN: Suenas como si estuvieras en una agonía mortal.

DOCTOR: Una vieja melodía de mis favoritas acaba de meterse en mi cabeza sin razón aparente.

EVELYN: Entonces, es más bien como venir aquí. Nunca he estado en Bermondsey antes. Nadie vendría aquí sin una buena razón. Es decir, no es la zona más salubre, ¿verdad?

DOCTOR: Oh, no lo sé. Los lugares más interesantes del mundo brotan a orillas de un río, especialmente uno como el Támesis. La historia que rodea esta zona es fascinante. ¿Sabías que hay túneles que se extienden bajo el río, justo en el camino de regreso a Westminster y las Salas de Guerra de Churchill?

EVELYN: Un poco demasiado reciente para mi especialidad, Doctor.

DOCTOR: Ah bueno, pronto volveremos a la TARDIS. ¿Dónde te apetece ir a continuación? ¿Has estado alguna vez en...?

EVELYN: ¡Urg!

DOCTOR: ¿Qué ocurre?

EVELYN: Oh, he pisado algo.

DOCTOR: Quédate quieta un momento. Ahí. ¡Oh, cielos!

EVELYN: Oh, eso es horrible. Oh, pobre gato.

DOCTOR: Destrozado, casi destripado por lo que se ve.

EVELYN: Lo que he dicho, horrible.

DOCTOR: Ahí hay otro.

EVELYN: Oh, parece un perro.

DOCTOR: Umm. Es un Cocker Spaniel. Y ahí hay una paloma. Me temo que en el mismo estado.

EVELYN: ¿Quién haría algo así?

DOCTOR: El rastro parece conducir hacia ese callejón. Creo que deberíamos...

EVELYN: ¿Investigar?

DOCTOR: Me conoce demasiado bien, doctora Smythe. *(Lejos)* ¡Oh, cielos!

EVELYN: ¿Qué pasa?

DOCTOR: *(Lejos)* Quédate atrás. Alguien ha estado muy ocupado.

EVELYN: *(Caminando)* Oh, de verdad, Doctor. No tienes que protegerme todo el rato. Yo... oh. ¿Qué es ese olor?

DOCTOR: No digas que no te lo advertí.

EVELYN: ¿Qué es este lugar?

DOCTOR: Una humilde morada o algo así. Mira, han juntado la basura como una cama.

EVELYN: Es como un nido.

DOCTOR: Sí, aunque no me gustaría encontrarme con un pájaro de este tamaño. Creo que nuestro inquilino es humano.

EVELYN: Oh, más huesos.

DOCTOR: Un inquilino hambriento.

EVELYN: ¿Hambriento? Quieres decir que realmente alguien...

DOCTOR: Se ha estado comiendo a esas desafortunadas criaturas, sí. ¿Ves las marcas de los dientes?

EVELYN: Tal vez deberíamos irnos antes de que regrese el propietario y tenga apetito de algo más grande.

DOCTOR: Sí, supongo.

(La bola de la ruleta cae en una ranura)

CASSIE: Se cierran las apuestas. Es hora de irse a casa.

REGGIE: Cassie, corazón, ¿no quieres tu jornal?

CASSIE: Sí, sí, por supuesto. *(Crujido de billetes)* Oh, esto es demasiado.

REGGIE: Llámalo una bonificación. Siempre recompensamos el trabajo duro.

CASSIE: Oh, entonces, de acuerdo, gracias. Nos vemos mañana, bueno, quiero decir esta noche.

(Cierra la puerta)

AMELIA: La quiero, Reggie. Me gusta.

REGGIE: Me pareció reconocer esos ojos hambrientos. Un juego peligroso, Millie.

AMELIA: No me importa. Ella es la mejor candidata para atravesar nuestras puertas en años. Un cuerpo tan joven y en forma.

REGGIE: Sí, estaba pensando lo mismo.

AMELIA: Mantén tus sucias garras lejos de ella. Es mía. Bien, reúnete conmigo abajo.

REGGIE: Todo el trabajo de una noche, ¿eh?

(Llega el ascensor)

REGGIE: Ahora te sigo. Tengo que consultar con Eddie.

AMELIA: Date prisa, el señor Deeks se despertará pronto.

(Cierra la puerta del ascensor)

REGGIE: Eddie, ¿cómo nos fue esta noche?

EDDIE: No ha ido mal, Reggie. El inspector Hawthorn tuvo una buena racha de suerte.

REGGIE: Excelente. Eso debería mantenerle apartado. Un poco de acción por allí abajo. Será mejor que te reúnas con nosotros.

(Latido de corazón)

DEEKS: ¿Dónde... dónde estoy?

AMELIA: Ah, señor Deeks. Está despierto.

DEEKS: ¡Tú! ¿Qué me has hecho? ¿Qué es este sitio?

AMELIA: No se preocupe. Nadie le encontrará aquí abajo. Estamos solos.

DEEKS: ¿Por qué me haces esto?

AMELIA: Necesito que te tomes un medicamento especial por mí. El problema es que siempre que he hecho esto en el pasado, los pacientes luchan y gritan en una horrible agonía y me causa toda clase de problemas. Así que todas estas correas son en realidad por su propio bien.

(La puerta se abre y se cierra)

REGGIE: ¿Me he perdido algo?

AMELIA: No. Sólo nos estábamos conociendo, ¿verdad?

(La puerta se abre y se cierra)

DEEKS: Por favor...

AMELIA: Reggie, pásame la jeringuilla. Gracias. Bien, señor Deeks, necesito que sea el soldado valiente de Amelia.

DEEKS: No, no podéis...

AMELIA: Porque esto va a dolerle. Mucho.

(Deeks grita)

(Moviendo basura, crujidos de papeles)

EDDIE: Ey, ¿quién está ahí?

(Maullidos de gato)

EDDIE: Maldito gato. ¡Lárgate antes de que acabes en un establecimiento de comida para llevar!

(Pasos)

EDDIE: Sabía que había alguien ahí. Quienquiera que seas, estamos cerrados, así que ¡piérdete! ¡Oh, Dios! No puede ser. Reggie dijo que estabas muerto. ¡No! ¡Argh!

(Porrazo)

EVELYN: ¿Has oído eso?

DOCTOR: Sin duda que sí. Vamos.

EVELYN: Oh, algún día sería agradable tener una comida que no acabase en peligro mortal.

EVELYN: ¡Doctor, ese hombre acaba de disparar a ese otro!

DOCTOR: Sí, lo he visto.

EVELYN: Está huyendo.

DOCTOR: Evelyn, quédate aquí. Mira si puedes ayudar a este pobre desgraciado. *(Corre)* Sal, sal, estés donde estés.

(Maullidos de gato, pasos pesados)

DOCTOR: Oh, no tú ¡uf!

(Porrazo)

DOCTOR: ¡Ou! Oh, muy digno. Sacado con la basura.

EDDIE: Duele.

EVELYN: Sí, lo sé. Tengo que conseguirte una ambulancia.

EDDIE: No.

EVELYN: Pero debo hacerlo, si no...

EDDIE: Ambulancias no. Dile... dile a Reggie que era... *(gorgojea y deja de respirar)*

DOCTOR: ¡Oh, cielos!

EVELYN: Oh, Doctor. ¿Le has...?

DOCTOR: No, le perdí. Veo que no hay nada que se pueda hacer aquí.

EVELYN: Me temo que no, pobre muchacho. ¿Qué es eso que tienes en la solapa?

DOCTOR: ¿Uh? Oh, eh... uj, creo que repollo con una salsa blanca bastante desagradable. No importa, tenemos cosas más serias que considerar.

REGGIE: *(Lejos)* ¿Eddie? ¡Eddie! ¿Qué estás tramando aquí fuera? Espero que no estés jugando con esa pequeña fulana en hora de trabajo. ¡¿Qué demonios pasa aquí?! ¡Aléjense de él!

DOCTOR: ¿Le conoce?

REGGIE: ¿Conocerle? Sí, creo que reconocería a mi jefe de crupiers, incluso después de que un payaso le haya masacrado.

EVELYN: Doctor, creo que piensa que hemos tenido algo que ver con esto.

DOCTOR: ¿Qué? ¿Nosotros? Mira, tienes suerte de que llegásemos cuando lo hicimos. Permíteme que me presente. Soy conocido como el Doctor y ella es mi muy buena amiga, la doctora Evelyn Smythe.

REGGIE: Doctores, ¿verdad? Bueno, los dos vais a necesitar un doctor cuando haya acabado con vosotros.

(Eddie gime)

EVELYN: ¡Sigue vivo! Pero, pero Doctor, le comprobé el pulso.

DOCTOR: Ahora parece bastante vivo. Está bien, está bien, amigo, trata de no moverte.

REGGIE: Os lo advierto, si...

DOCTOR: Oh, mira, ya he tenido suficiente. No sé quién eres, pero aquí su amigo tiene verdadera necesidad de asistencia médica. Tenemos que llamar a una ambulancia. ¿O tal vez tiene un coche para poder llevarle al hospital más cercano?

REGGIE: No. Hospitales no.

DOCTOR: ¿Por qué? Le perderemos, si no conseguimos ayuda. Ahora, pide una ambulancia.

REGGIE: ¡No es necesario! Tengo, eh... servicios médicos en mi club.

DOCTOR: ¿Tu club? Oh bueno, de todos modos no hubiéramos tenido tiempo para llevarlo a ningún lado. Entonces, vamos, ayúdame a levantarlo. *(Esfuerzo)* Con cuidado. Evelyn, abre la puerta. Suavemente.

AMELIA: No, tonto, se supone que no debes morir. Otra vez no. Tan cerca, tan cerca. Patético, patético.

(La puerta se abre. Eddie sigue gritando de dolor)

DOCTOR: Tenemos que sacarle esa flecha.

EVELYN: Se me está cayendo.

DOCTOR: Rápido, ponle en la mesa.

AMELIA: ¿Qué está pasando? ¿Eddie?

EVELYN: Con cuidado, Doctor.

DOCTOR: No tengo tiempo de tener cuidado. Deja de retorcerte, hombre. Ey, ayúdeme a ponerle esas correas en las manos y en los pies.

AMELIA: Reggie, ¿qué ha pasado? ¿Quiénes son estas personas?

REGGIE: Le encontré fuera con ellos.

DOCTOR: Lo siento, pero ¿podemos hacer las presentaciones dentro de un minuto? Os necesito a todos para ayudar. Reggie, ¿ese es tu nombre? Sujétale las piernas y mantenle quieto. Evelyn, ¿puedes buscar algunas toallas y limpiar algo esta sangre? Necesito ver lo que estoy haciendo.

EVELYN: Sí, Doctor.

DOCTOR: Y tú...

AMELIA: Amelia. Amelia Doory.

DOCTOR: Amelia, ¿puedes tomar mi abrigo? Gracias. Evelyn, ¿dónde están esas toallas? ¡Evelyn!

EVELYN: Doctor, creo que deberías ver esto.

DOCTOR: No tengo tiempo para... *(Pausa)* ¿Otro cadáver?

EVELYN: Fíjate en su cara. Debe haber muerto agonizando.

DOCTOR: Será mejor que alguien empiece a explicarse.

AMELIA: Por favor, tenemos que ayudar a Eddie. Le estamos perdiendo.

DOCTOR: Muy bien, pero quiero respuestas.

AMELIA: Por supuesto.

DOCTOR: Evelyn, limpia la sangre. Increíble. Nunca he visto tanta sangre salir de una herida.

EVELYN: Doctor, tócale la piel. Está ardiendo.

DOCTOR: Tienes razón, su temperatura está aumentando.

EVELYN: No puedo detener la hemorragia. Esta erupcionando alrededor de la flecha. Creo que voy a vomitar.

DOCTOR: No consigo sacársela del pecho. Estas púas la sujetan bien. Voy a tener que cortarla. Amelia, pásame un bisturí.

EVELYN: Su piel, está humeando. Se está agrandando, se está hinchando.

REGGIE: ¡Alejaos de la mesa!

DOCTOR: No, es un procedimiento bastante simple.

REGGIE: ¡Atrás!

EVELYN: ¡Está al rojo vivo!

DOCTOR: ¡Abajo!

(Bang, plaf. Gritos de disgusto)

DOCTOR: ¿Os encontráis todos bien?

EVELYN: ¿Bien? Mírame. Estoy cubierta de... Oh, no quiero pensar de qué estoy cubierta.

DOCTOR: Todo su cuerpo se expandió con el calor, como un balón. Debo admitirlo, nunca he experimentado algo así antes. Algo que provoca que los gases internos del cuerpo se expandan alarmantemente.

EVELYN: Sí, pero ¿qué podría provocar que eso pasase? ¿Fue la flecha?

DOCTOR: No estoy seguro, pero creo que aquí nuestros nuevos amigos saben más de lo que dicen

REGGIE: Bien, ya he tenido suficiente. Una palabra más, encanto, y voy a...

DOCTOR: ¿Qué? Me encontraré muerto, sujeto a una mesa de operaciones, ¿umm?

AMELIA: Reggie Mead, cálmate. Doctor, me gustaría agradecerle sus esfuerzos, pero me temo que Eddie se encuentra más allá de nuestra ayuda.

DOCTOR: Es extraño.

AMELIA: ¿El qué Doctor?

DOCTOR: Que no pareces sorprendida de que vuestro amigo haya explotado. Es casi como si estuvieras esperando que ocurriera.

EVELYN: Doctor, voy a tener que limpiarme. No me encuentro nada bien.

DOCTOR: Sí, te ves un poco pachucha. ¿Hay algún sitio dónde mi amiga pueda refrescarse?

AMELIA: Sí, por supuesto. Hay un cuarto de baño arriba. Tercera puerta a la derecha. Te lo mostraré.

DOCTOR: No. No, yo la cuidaré. Pero ten la seguridad de que volveré en un momento a por respuestas.

(La puerta se abre y se cierra)

DOCTOR: ¿Cómo te sientes?

EVELYN: Un poco temblorosa. No todos los días un hombre explota en tu bolso. Estaré bien. Hacen falta más que unas pocas entrañas sueltas para revolverme el estómago.

DOCTOR: Ese es el espíritu Smythe. ¿Estarás bien sola?

EVELYN: Estaré bien.

DOCTOR: Bien. No te vayas a husmear por ahí.

EVELYN: ¿Husmear? ¿Yo? ¿De quién he podido aprender eso?

DOCTOR: ¡Umm!

Tiempo del audio 16:55

REGGIE: Digo que nos deshagamos de ellos. Han visto demasiado.

AMELIA: *(Suspira)* No podemos hacer eso, Reggie, sobre todo porque ese Doctor es mucho más de lo que parece.

REGGIE: ¿Qué quieres decir?

AMELIA: Si tienes que preguntar, eso demuestra lo flojos que se han vuelto tus sentidos.

REGGIE: Quiero respuestas.

(La puerta se abre)

DOCTOR: Yo también.

AMELIA: Doctor, ¿cómo se encuentra su amiga?

(La puerta se cierra)

DOCTOR: Un poco conmocionada. No puedo culparla.

REGGIE: Aún no nos has explicado por qué atacaste a Eddie.

DOCTOR: ¿Atacar a Eddie? ¿Estás ciego? No sé si te diste cuenta de que intenté salvarle.

REGGIE: Dime por qué necesitó ser salvado.

DOCTOR: Esa es una pregunta que deberíais guardar para el tipo que se escapó, ¿no?

REGGIE: ¿Qué tipo?

DOCTOR: Alto, moreno y siniestro. Estaba de pie sobre el cuerpo. Obviamente le interrumpimos con las manos en la masa

AMELIA: *(En voz baja)* Dijiste que te habías encargado de él, Reggie.

REGGIE: *(En voz baja)* Y lo hice.

DOCTOR: Disculpadme, ¿esto es una conversación privada o puede participar alguien más?

AMELIA: Doctor, gracias por tu ayuda, pero...

DOCTOR: Pero nada. ¿Qué clase de casino tiene un hospital completo en su sótano? Y ni siquiera he empezado aún con ese joven de allí atado a la cama. Y después está todo esto. Aparatos científicos avanzados junto con artefactos de tortura que harían sonrojar a la inquisición española. Y, creedme, tenían el estómago muy fuerte.

REGGIE: No los toques.

DOCTOR: ¿Qué es esto? Una táser, capaz de transferir unos buenos miles de voltios en el sistema nervioso de alguien. Muy desagradables en malas manos. Creo que será mejor que me quede con esto.

REGGIE: Esto no es asunto tuyo, Doctor.

DOCTOR: Muertes misteriosas y situaciones extrañas son exactamente asunto mío.

REGGIE: ¡Se acabó! ¡Ya no puedo más!

AMELIA: Reggie, el Doctor sólo quiere ayudar. Si pudieras disculparnos un momento...

DOCTOR: Por supuesto.

(Pasos)

AMELIA: Contrólate. Podría ser capaz de ayudarnos.

REGGIE: Los desconocidos me ponen nervioso. Sobre todo si él ha vuelto. Déjame a este payaso. Normalmente podría sacarle algo.

AMELIA: Puedes ser tan bárbaro... Déjame al Doctor a mí. Haz unas cuantas llamadas, a los contactos habituales. Nadie tan colorido pasa por la vida sin que se le note.

REGGIE: Oh, de acuerdo. Pero si causa algún problema más...

AMELIA: Vete.

(Pasos, la puerta se abre y se cierra)

AMELIA: Bueno, Doctor, ahora estamos solos. Creo que es hora de que te lo cuente todo.

(Pulsa los botones de un teléfono. Sonando en el otro extremo. Destapa una botella y vierte el líquido en un vaso. Bebe)

REGGIE: Willie. Soy Reggie Mead. Sí, sí, sí, te debo otra. Mira, necesito el formulario de alguien. El tipo se hace llamar el Doctor. Sí, es correcto, sí. Actúa como un lunático y el aspecto es aún peor. Pero, mira, no me lo trago. Anda con una pajarraca chalada llamada Evelyn. Sí, sí. Bien, lo necesito para ayer, ¿entiendes? Gracias, sí.

(Cuelga el teléfono)

REGGIE: Quienquiera que seas, Doctor. Espero que tengas un buen seguro médico.

(Se abre la puerta. Respingo)

REGGIE: ¿Qué crees que estás haciendo?

CASSIE: Reggie.

REGGIE: Cassie, creía que te habías ido a casa.

CASSIE: Lo... lo hice, pero eh... me dejé aquí el bolso.

REGGIE: ¿Ah, sí? No juegues conmigo, niña. ¿Vamos a intentarlo de nuevo?

CASSIE: ¡Ay! Mi brazo, me estás haciendo daño.

REGGIE: Oh, les hago mucho más a las personas que pillo registrando mis archivos confidenciales.

CASSIE: No lo estaba haciendo, lo juro. Por favor, suéltame.

(Llaman a la puerta y la abren)

EVELYN: Perdón, estaba buscando el baño. Tengo que empolverarme la nariz.

CASSIE: Te mostraré dónde está. Es justo aquí abajo.

DOCTOR: ¿En serio esperas que me crea eso?

AMELIA: Cree lo que quieras, Doctor. El programa de investigación de la Forja fue realizado por el propio gobierno. Fuimos seleccionados más de cien como conejillos de indias.

DOCTOR: ¿Para qué propósito? ¿Qué esperaban lograr?

AMELIA: ¿Por qué los gobiernos hacen las cosas? No tuvimos otra opción. Fuimos obligados a unirnos. Nos sacaron de las calles, de las cárceles, de cualquier lugar dónde a nadie le importáramos o nos echasen de menos.

DOCTOR: ¿Y de qué tibio charco te pescaron?

AMELIA: Estaba cumpliendo una amplia condena por malversar una pequeña fortuna de mis jefes. Cuando alguien te ofrece una salida, la aceptas.

DOCTOR: No es que lo apruebe, pero he presenciado atrocidades aún peores que un pequeño robo. Sigue.

AMELIA: Después comenzaron los experimentos. Radioterapia, manipulación del ADN, tratamientos con quién sabe qué drogas. Y nunca supimos por qué.

DOCTOR: Bueno, hasta que realice pruebas en los restos un tanto limitados de Eddie, no me gustaría aventurar una suposición. Debes tener ideas propias. Quiero decir que supongo que todo este complicado montaje es para averiguar qué os hicieron.

AMELIA: Doctor, soy poco más que una aficionada entusiasta. Esa es la razón por la que me he quedado igual tras años de estudio. Mi teoría es que intentaban reforzarnos de alguna forma, crear soldados poderosos. Pero todo lo que lograron fue marcarnos genéticamente de por vida.

EVELYN: *(Sin aliento)* Espérame, por favor.

CASSIE: *(Llorando)* Déjame en paz.

EVELYN: Oh, venga, vamos. ¿Por qué ese hombre horrible te estaba tratando tan mal?

CASSIE: Tenía todo el derecho. Se supone que no debería estar allí.

EVELYN: Tonterías. Es sólo un gran matón. Ten, toma un pañuelo. ¿Quieres hablar sobre ello?

CASSIE: Eres muy amable, pero no puedo involucrarte. ¿Qué ha sido eso?

EVELYN: ¿El qué?

CASSIE: Me pareció oír un ruido.

AMELIA: Y eso, Doctor, es todo.

DOCTOR: Sin duda es un relato pintoresco, pero desgraciadamente uno que no explica por qué tienes un cadáver en tu laboratorio.

AMELIA: A lo largo de los años, me he visto obligada a usar sujetos vivos.

DOCTOR: ¿Obligada?

AMELIA: Me he quedado sin ideas, Doctor. He perdido la batalla.

DOCTOR: Oh, tonterías. Lo que necesitas es un nuevo par de ojos. Alguien que sepa lo que hace.

AMELIA: ¿Qué dices?

DOCTOR: Por lo que parece, fuisteis agraviados por gente en la que confiabais y os merecéis la oportunidad de vivir vuestra vida. Puedo ayudaros, con dos condiciones.

AMELIA: Adelante.

DOCTOR: Uno, mantén bajo control a Reggie y dos, no más muertes.

AMELIA: Tienes mi palabra.

DOCTOR: Siempre estoy dispuesto a aceptar la palabra de alguien. Demuestra que mi fe está equivocada y te arrepentirás. Bien, será mejor que continuemos. Primero, voy a comprobar cómo está Evelyn.

(Se abre la puerta)

EVELYN: Seguro que no es nada.

CASSIE: Parecía una especie de animal.

EVELYN: Oh, cielos, espero que no sea nuestro aficionado a cuatro patas.

(Sonidos sin palabras, Cassie pega un respingo)

CASSIE: ¿Qué es?

EVELYN: Creo que es humano.

CASSIE: No puede ser.

EVELYN: Cassie, cuidado. Va a...

(Cassie grita)

Parte Dos

Tiempo del audio 23:22

DOCTOR: *(Lejos)* ¡Evelyn!

EVELYN: ¡Doctor! ¡Ayuda!

(Pasos corriendo)

EVELYN: Dondequiera que nos movemos, nos bloquea.

CASSIE: ¡Atrás, engendro!

DOCTOR: Interesante. Os está cazando.

EVELYN: Oh, eres una gran ayuda.

DOCTOR: ¿Qué? Oh, lo siento. ¡Ey! ¿Qué tal si te metes con alguien de tu tamaño, eh? Ajá, eso es, por aquí. Vosotras, corred hacia las puertas. No, no, quédate conmigo. No quieres humanos viejos, duros y fibrosos, ¿verdad? Vamos, vamos. Ahora, no te asustes. Puedo ayudarte. Confía en mí, soy el Doctor. Sí, venga, venga. Eso es...

(Chillido)

DOCTOR: Eso no es exactamente lo que tenía en mente. ¡Ay!

EVELYN: ¡Se acabó! *(sonido de golpes)* ¡Suéltale!

(La puerta se abre y se cierra)

AMELIA: Nazaniel.

DOCTOR: Amelia, ¿le conoces?

AMELIA: Sí. Soltadle.

DOCTOR: ¿No deberías decirle eso a él?

AMELIA: Nazaniel, vamos. Ven con Amelia. Oh, Nate, ¿qué te ha hecho?

EVELYN: ¿Te encuentras bien?

DOCTOR: Umm, sí, estaré bien. Veamos a tu amiga.

AMELIA: Oh, mi pobre, pobre bebé. Mira que piel tienes.

DOCTOR: Sufre quemaduras graves. Es sorprendente que tenga fuerzas para atacar a alguien.

AMELIA: Es uno de los nuestros, Doctor. Ayudadme a meterlo dentro. Hay que vendar estas heridas.

DOCTOR: Evelyn, si alguna vez te pido que dejes esa ridícula porra en forma de enorme bolso en la TARDIS...

EVELYN: ¿Sí?

DOCTOR: No me hagas caso.

DOCTOR: Eso está mejor. El sedante debería calmarle. Tienes aquí un laboratorio muy bien equipado, ¿eh? No está mal para un casino. Su piel tiene graves quemaduras.

AMELIA: Ha estado expuesto al sol.

DOCTOR: ¿Disculpa?

AMELIA: Un efecto secundario de su particular alteración genética. Padece porfiria.

DOCTOR: Oh, eso lo explica.

EVELYN: No para nosotros, meros mortales.

DOCTOR: Oh, la porfiria, Evelyn, es una condición genética que a veces se encuentra en niños. Un error en el metabolismo deja al cuerpo incapaz de producir suficiente sangre. Desafortunadamente, la víctima también es extremadamente sensible a la luz. Incluso un corto espacio de tiempo bajo el sol, puede causar ampollas y cicatrices.

(La puerta se abre)

REGGIE: ¿Qué pasa? Es ese el corredor...

AMELIA: ¿Nazaniel? Sí, lo es.

(Cierra la puerta)

DOCTOR: Ha estado atado por las muñecas y los tobillos y también recientemente. Están en carne viva.

EVELYN: ¿Quieres decir que alguien hizo esto deliberadamente?

AMELIA: Sí, y sé quién lo hizo.

REGGIE: Nimrod.

DOCTOR: ¿Quién? Oh, supongo que os referís a nuestro misterioso desconocido vestido de negro. Me preguntaba cuánto tiempo iba a esperar entre bastidores. ¿Quién es ese Nimrod?

REGGIE: Al parecer sigo diciéndoselo, Doctor. *(Grita)* ¡Eso no es de su incumbencia!

DOCTOR: Como quieras. Sólo trato de ayudar.

AMELIA: Y lo haces, Doctor. Tal vez deberíamos proceder con la autopsia.

DOCTOR: Sí. Sí, por supuesto. Reggie, ¿por qué no te vas a contar algo de dinero?

REGGIE: *(Gruñendo)* Voy a...

AMELIA: ¡Vete!

(Pasos, la puerta se abre y se cierra)

EVELYN: *(En voz baja)* Doctor, creo que Cassie ya ha tenido suficiente experiencia por una noche. Necesita irse a casa.

DOCTOR: *(En voz baja)* Buena idea. Ve con ella. Esto va a ponerse feo y hay algo en esa joven y no sé lo que es.

EVELYN: *(En voz baja)* Interrumpí algo entre ella y ese bruto asqueroso de Reggie. ¿No creerás que esté involucrada en esto?

DOCTOR: *(En voz baja)* No lo sé. Mira a ver si puedes usar ese viejo encanto Smythe para descubrirlo. Parece aterrorizada. Probablemente necesite un poco de cuidados maternos

EVELYN: *(En voz baja)* Vale. A mí me vendría bien un poco de cuidados maternos.

DOCTOR: *(En voz baja)* Oh, y Evelyn...

EVELYN: *(En voz baja)* ¿Ten cuidado?

DOCTOR: *(En voz baja)* Estás aprendiendo.

(Marcando en el teléfono. Suena)

REGGIE: ¿Bob? Al habla Reggie. Tenemos un huésped no invitado rondando por aquí. Parece haber olvidado los buenos modales. Sí, sí. No quiero que eche la puerta abajo. Quiero dos hombres en cada puerta y asegúrate de que llevan, ¿vale? *(ininteligible)* No dejará que una puerta cerrada lo detenga. Si da un paso dentro de mi club, es hombre muerto.

(La puerta se abre)

EVELYN: Así que aquí es dónde vives.

CASSIE: Sí. Hogar, dulce hogar.

EVELYN: Oh, no está tan mal. Sólo necesita una mano de pintura, eso es todo.

CASSIE: No tenías por qué venir, ¿sabes?

EVELYN: Es mejor estar fuera de su camino cuando el Doctor tiene ese brillo decidido en sus ojos.

CASSIE: Ni siquiera sé quién eres.

EVELYN: Puedo ser una amiga porque, señorita, parece que te vendría bien una.

CASSIE: Lo siento, no lo estoy haciendo muy bien, ¿verdad?

EVELYN: Está bien, cielo. Oh, ¿quién es este pequeño de la foto? Parece un buen chico. ¿Un sobrino?

(Cassie solloza)

EVELYN: Oh, vamos. No llores. ¿De quién se trata?

CASSIE: Es mi hijo.

EVELYN: ¿Tu hijo?

CASSIE: Sí. Lo tuve cuando aún estaba en la escuela. Lo dejé con mi madre cuando vine aquí a... a hacer fortuna. No hay trabajo en casa. No le he visto en meses.

EVELYN: ¿Por qué no?

CASSIE: Porque mamá cree que soy una mala madre.

EVELYN: Oh, no me lo creo.

CASSIE: ¿No? Mira a tu alrededor. ¿Cuántas buenas madres conoces que trabajen en el casino de mala muerte de un vulgar ratero y les permite chantajearla?

EVELYN: ¿Chantaje? Cassie, lo que dices no tiene ningún sentido.

CASSIE: Un tipo. Irrumpió por la fuerza aquí un par de días antes de que comenzase a trabajar en el Dusk. Le dije que se perdiera, pero...

EVELYN: ¿Qué pasó?

CASSIE: Se enteró de lo de mi Tommy. Dice que si no le ayudo, irá a Bolton, buscará a mi madre y a Tommy y los matará.

EVELYN: Ese es el por qué Reggie te pilló husmeando.

CASSIE: Sí, pero no he encontrado nada. Sólo algún estúpido libro. Oh, es inútil. Se suponía que me encontraría con él de nuevo, pero con todo lo que ha pasado, yo... Oh, Evelyn, todo se está desmoronando.

EVELYN: Sssh. No seas tonta. Por supuesto que no. Bien, ¿por qué no vas a buscar ese libro y vemos si hay algo en él? Y voy a preparar una buena bebida caliente. ¿Tienes cacao?

DOCTOR: Esto es fascinante, Amelia, ven a echar un vistazo a esto.

AMELIA: ¿Qué es?

DOCTOR: Es una muestra de sangre de Eddie. Bueno, aparte del hecho de que no es lo que yo llamaría humana, ¿los ves?

AMELIA: ¿Qué son?

DOCTOR: Nanobots. Diminutos robots microscópicos inyectados en la corriente sanguínea de una persona. Se aferran al sistema inmunológico de Eddie, reprogramándolo desde el interior.

AMELIA: ¿Para hacer qué?

DOCTOR: Nosotros mismos vimos el resultado. Nuestro amigo Nimrod necesitó destruir el sistema inmunológico de Eddie antes de ponerse a trabajar con el resto. Tu gente tiene un sistema regenerativo casi tan poderoso como... Sí, bueno, no importa.

AMELIA: ¿Nimrod?

DOCTOR: Parto del hecho de que esta gran púa de metal que encontramos clavada en el pecho de Eddie fue obra suya. Bien, mira. Creo que los nanobots se inyectan directamente en el corazón a través de estas púas, neutralizando eficazmente el sistema cardiovascular.

AMELIA: Sí, puedo ver el mecanismo.
Bien,

DOCTOR: ¿Puedes verlo? Eso es tener buena vista. De todos modos, tomé una muestra de sangre de Nazaniel. Estaba limpia de nanobots.

AMELIA: ¿Qué significa eso?

DOCTOR: Que este Nimrod no quería matarle. Simplemente estaba mandándooos una tarjeta de visita.

(Remueve una cuchara en la taza)

CASSIE: Oh, iba a lavar los platos.

EVELYN: No te preocupes, cielo. Cuando has sido guardia de residencias universitarias nada te asusta. ¿Ese es el libro?

CASSIE: Sí. No es que sirva de algo. Es basura.

EVELYN: Oh, déjame ver. *(Pasa páginas)* Umm... No lo creo. Trae el cacao, cielo.

CASSIE: ¿De verdad?

EVELYN: Mi exmarido era una especie de entendido en historias de guerra. Amaba todo eso de descifrar códigos. No pude remediar aprender algo. Parte de esto me resulta familiar. Veamos.

(Timbre de la puerta)

CASSIE: Será mejor que vaya a ver quién es.

EVELYN: Bien, si tres representa a H...

(La puerta se abre y se cierra)

EVELYN: Y ocho...

(Timbre de la puerta)

CASSIE: Esta bien, te he oído.

(Abre la puerta)

CASSIE: Oh, ¿eres tú? *(Pega un respingo)*

EVELYN: No, eso no está bien.

(Cassie grita a lo lejos)

EVELYN: ¿Cassie?

(Un vehículo se marcha)

EVELYN: ¿Cassie? ¡Cassie! Oh, ¿Qué es esto? ¿Sangre? ¡Oh, no! ¡Cassie! Cassie, ¿eres tú? Oh, Cassie. No, no, no, no intentes moverte. ¿Dónde está tu móvil? Tengo que llamar a una ambulancia.

CASSIE: *(Llorando)* Me encontrará.

EVELYN: Oh, está bien. Te llevaré de vuelta al casino. El Doctor sabrá lo que hacer. Vamos, arriba, arriba. Aúpa. Oh, bien. ¡Taxi!

DOCTOR: No ha sido un mal día de trabajo, si se me permite decirlo y frecuentemente lo hago.

AMELIA: Sí, ha sido de lo más provechoso, Doctor.

DOCTOR: Se está haciendo tarde. ¿No vais a abrir el negocio pronto?

AMELIA: Sí, supongo que sí. Es difícil pensar en el Dusk después de todo esto. Eso es cosa de Reggie.

DOCTOR: Sí, me gustaría preguntarte sobre eso. ¿Por qué un casino? Sin duda hay mejores tapaderas.

AMELIA: Este lugar es el sueño de Reggie. Ese chico siempre vive en un mundo de fantasías. En los 60, idealizaba a los Krays y los Harry Starks de este mundo, se veía a sí mismo como una nueva generación de gángster de Londres.

DOCTOR: No se me ocurren mejores ejemplos a seguir que matones comunes.

AMELIA: Cierto, pero el dinero resulta útil.

DOCTOR: No sé tú, pero yo estoy hambriento y como esto está cerca del Slow Boat, creo que pediré otra comida para llevar. ¿Te apetece algo?

AMELIA: No. Saldré y comeré algo más tarde.

DOCTOR: Oh. Bueno, como quieras. No sabes lo que te pierdes. ¿Hay algún teléfono que pueda usar?

AMELIA: Sí, por supuesto. Arriba, en la sala principal de juego.

DOCTOR: Pollo Kung po, arroz frito especial, creo. Ooo sí, eso será todo.

(La puerta se abre y se cierra)

(Voces que resuenan y un latido de corazón)

AMELIA: ¿Reggie?

REGGIE: Ya sabes que odio cuando haces eso, Millie.

AMELIA: Tenemos una habilidad. ¿Por qué desperdiciarla?

REGGIE: *(Suspira)* Nadie habla cara a cara hoy día. ¿Qué hay del Doctor?

AMELIA: Ha sido de más ayuda que tú alguna vez. ¿Qué has descubierto?

REGGIE: Nada bueno. Parece que es una especie de lacayo de la ONU. Hizo trabajos para una Fuerza especial en los 70 y 80, tratando con lo inexplicable. Se presenta inesperadamente, pone todo en orden, y después desaparece.

AMELIA: ¿Lo inexplicable? *(Se ríe)* Debería sentirse como en casa aquí. ¿Está todo preparado para la transacción?

REGGIE: Sí. Matthew debería estar aquí en un par de minutos. Reúnete conmigo en la oficina. Oh, y Millie.

AMELIA: ¿Qué?

REGGIE: Sal de mi cabeza.

DOCTOR: Oh, cielos. Estaba tratando de encontrar un teléfono y parece que me he perdido. Sin embargo, ¿ha pasado eso? Cualquiera podría pensar que lo he hecho aposta. Hola. Privado, no entrar. Oh, lástima. Tal vez debería decirles que eso es antiguo gallifreyano para “venga, entra a fisgonear, Doctor”. ¿Qué podrían guardar aquí que necesite un sistema de cierre tan sofisticado? *(Pitidos)* ¿Tal vez una vajilla de plata? Bien, veamos. Eh... du du du. Oh. Y... *(Más pitidos)* Oh, vamos. Supongo que piensas que eres listo, ¿verdad? Bueno, permíteme decirte que no eres nada que un destornillador sónico no pueda abrir. O un bate de béisbol, ya que estamos.

(¡Tin! La puerta se abre deslizándose)

DOCTOR: Oh, señor Mead, me pregunto qué estás tramando. Realmente deberías tener más cuidado con todos esos pasillos. Un tipo podría seguirte.

(La puerta se abre y se cierra)

REGGIE: ¡Matthew! Oh, me alegro de volver a verte. Ha pasado mucho tiempo. ¿Ya te ha puesto Amelia una copa?

MATTHEW: Er, sí, sí, gracias.

AMELIA: Algo para ti, Reggie.

REGGIE: No, no, de momento no. No, no. Bien, Matthew, tienes buen aspecto.

MATTHEW: Los años también te han tratado bien, Reggie.

REGGIE: Sí, supongo que se podría decir que sí. Bueno entonces, pasemos a los negocios. Veamos la mercancía.

MATTHEW: Aquí está.

AMELIA: Esto no es suficiente. ¿Dónde está la otra muestra?

REGGIE: Bien, Matthew, no es propio de ti cometer un error de contabilidad.

MATTHEW: Las cosas cambian. Esto no parece tan buena apuesta como lo era hace un par de años.

REGGIE: ¿De verdad? ¿Cómo está yendo el negocio allí en casa, Matthew? ¿Va tirando bien?

MATTHEW: *(Nervioso)* Va bien. El teatro sigue atrayendo clientes.

REGGIE: Bien, bien. Odiaría pensar que todo ese efectivo que te presté se ha desperdiciado.

MATTHEW: No lo ha hecho.

REGGIE: Sí, supongo que eso me convierte en mecenas de las artes, ¿verdad? *(Se ríe)* ¿Quién lo hubiera pensado la primera vez que nos encontramos, eh? Nos conocemos desde hace mucho, tú y yo, ¿verdad?

MATTHEW: Sí, sí, mucho, Reggie, pero eso no significa...

REGGIE: No, no, no tenemos que jugar a esos pequeños juegos. Tenemos un trato.

MATTHEW: Ya no puedo esperar más. He perdido la fe en todo el proyecto y no soy sólo yo. Ha habido rumores.

AMELIA: Matthew, tienes mi garantía de que el trabajo está casi completado.

MATTHEW: Hemos esperado décadas por tu milagroso gran avance. Afróntalo, no va a pasar. Además, hay rumores de que Nimrod está merodeando.

REGGIE: *(Se ríe)* ¿Nimrod? Confía en mí, Matt. Puedo ocuparme de Nimrod.

MATTHEW: ¿Sí, como lo hiciste en el 71? Tardamos tres años en recuperarnos, si no recuerdo mal. ¿Eso es a lo que llamas ocuparte de él?

REGGIE: Pequeño...

MATTHEW: ¡Suéltame!

REGGIE: Te diré una cosa, Matthew. Juguemos a otro juego.

AMELIA: Reggie.

REGGIE: Mantente al margen de esto, Millie. Mattie, ¿Sabes a lo que mi madre solía jugar conmigo? Este pequeño dedito. Sí, siempre he disfrutado con ese.

MATTHEW: No, no. No, no, por favor, Reggie, no.

REGGIE: Vas a correr todo el camino de vuelta a Bristol.

(Rotura de huesos, grito)

REGGIE: Vas a recibir sólo la mitad del pago.

(Rotura de huesos, grito)

REGGIE: Recogerás el resto de la mercancía.

(Rotura de huesos, grito)

REGGIE: Volverás directamente aquí y completarás el trato.

(Rotura de huesos, grito)

REGGIE: Y no hay necesidad de preocuparte por Nimrod, porque...

(Rotura de huesos, grito)

REGGIE: Soy la única persona a la que tienes que tener miedo. ¿Ha quedado claro?

MATTHEW: Perfectamente.

REGGIE: Bien. Entonces somos todos amigos de nuevo. Amelia, entrega a Matthew su pago. Bueno, la mitad. Tendrá la otra mitad cuando regrese.

AMELIA: Por supuesto. Templada, justo como te gusta.

REGGIE: Excelente. ¿Uno para el camino, Matt?

(Tintineo de cristal)

MATTHEW: No, será mejor que me vaya.

REGGIE: Probablemente sea lo mejor, sí. Tienes un largo viaje por delante. Bueno, me alegro de haberte visto, Matthew. Conduce con cuidado.

MATTHEW: Lo haré.

(La puerta se abre y se cierra)

AMELIA: Reggie, necesito ese ADN.

REGGIE: *(Desvaneciéndose)* Volverá.

DOCTOR: Cada vez más curioso. Creo que será mejor que eche un vistazo a la mano de ese tipo. Después de todo, soy un Doctor.

MATTHEW: No, no ha ido demasiado bien. Le daré unos minutos a mi mano para, ya sabes, y me iré. *(Desbloquea el coche)* Tendremos que hacer lo que dice. Como siempre. Te veré en un par de horas.

(Termina la llamada de móvil, abre la puerta del coche)

DOCTOR: Disculpa. Disculpa, eh... ¿Matthew, verdad? Me preguntaba si podría charlar un poco contigo.

MATTHEW: ¿Quién demonios eres tú?

DOCTOR: Lo siento, sí, descuidado de mí. Soy el Doctor y no pude remediar escuchar tu eh... conversación con Reggie allí.

MATTHEW: ¿Qué? ¿Estabas espiando? Debes ser más tonto de lo que aparentas. Ahora, si me disculpas...

DOCTOR: ¿Exactamente qué estás repartiendo?

MATTHEW: ¿Qué demonios tiene que ver contigo?

(Entra en el coche. El Doctor golpetea en la ventana)

DOCTOR: Matthew. Matthew, realmente necesitamos tener una charla. Podría echar un vistazo a esa mano.

(La ventanilla eléctrica baja)

MATTHEW: Mira, Doctor, no sé quién eres, pero te sugeriría que te alejases de todo esto. Confía en mí, estarás más a salvo de regreso al lugar de donde viniste. Mi mano está bien. Bueno, gracias, adiós.

DOCTOR: Sí, pero yo...

MATTHEW: Adiós, Doctor.

(La ventanilla sube, el motor se enciende)

MATTHEW: ¿Qué? ¿Qué dem...? El freno de mano ha muerto.

DOCTOR: ¡Sal, hombre! ¡Intenta frenar otra vez!

MATTHEW: Están completamente muertos. Oh no, no puedo acabar en el río.

DOCTOR: ¡Desbloquea las puertas!

MATTHEW: ¡Están atascadas! ¡Ayúdame!

DOCTOR: ¡Lo intento! ¡Sal!

(El coche cae al Támesis)

DOCTOR: ¡No te asustes! Aún tienes tiempo de salir. Rompe la ventana. ¡Usa el maletín!

(Rompe el cristal)

MATTHEW: ¡Sácame de aquí!

DOCTOR: ¡Aguanta!

MATTHEW: ¡Me está quemando! ¡Ayuda! ¡Arg! ¡Socorro!

DOCTOR: ¿Qué te ocurre?

(Matthew grita)

DOCTOR: ¡Es el agua! Ten, mira, agárrate a mi mano. No, el maletín no. Está bien, lo tengo. Agarra mi mano. ¡Vamos, hombre!

(Burbujeo)

DOCTOR: Maletín.

(Salpicadura, golpe sordo)

DOCTOR: ¿Qué demonios...?

(Pasos fuertes)

NIMROD: Me decepcionas, Doctor.

DOCTOR: ¿Umm?

NIMROD: Después de todos los mitos y leyendas que he oído sobre ti, esperaba que nuestro primer encuentro sería más prometedor.

DOCTOR: ¿Nimrod, supongo?

REGGIE: Millie, ¿dónde está el Doctor?

AMELIA: Se fue. Debería estar de vuelta ya.

REGGIE: ¿Qué?

(Usa el móvil. No hay respuesta)

REGGIE: No deberías haberle perdido de vista.

(La puerta se abre y se cierran)

NIMROD: Entonces, ¿aún no lo has averiguado?

DOCTOR: ¿Averiguar el qué exactamente?

NIMROD: Me decepcionas, Doctor. Tu expediente allí en la Forja constituye una lectura impresionante, pero me temo que en persona no estás a la altura de las expectativas.

DOCTOR: Oh, se te pasará. Sólo dime por qué no tienes ningún escrúpulo en perseguir a esta pobre gente.

NIMROD: *(Se ríe)* Amelia ya ha tejido su hechizo sobre ti, ¿verdad? Esa pobre gente tiene más sangre en sus manos que la mayoría de los dictadores vistos en una vida, Doctor.

REGGIE: Le dijo la sartén al cazo, ¿eh, Nimrod?

NIMROD: Reggie. Me encantan las reuniones. Pero ¿dónde se esconde esa ama tuya?

REGGIE: *(A lo lejos)* Siempre lo has entendido mal, Nimrod. Sólo hay un jefe por aquí.

NIMROD: *(A lo lejos)* No lo creo.

(Rugido)

NIMROD: ¡Nazaniell!

DOCTOR: ¡No!

(Gimoteo)

NIMROD: Estás perdiendo el tiempo, Doctor. No es más que un animal.

REGGIE: Nimrod, te lo advierto.

DOCTOR: Y yo también.

NIMROD: ¿Disculpa, Doctor?

DOCTOR: Estoy apuntando una táser directamente a tu columna vertebral, capaz de descargar cien mil voltios a través de todo tu sistema nervioso. Pon a Nazaniel en el suelo.

NIMROD: ¿Y si no lo hago?

DOCTOR: Un viejo amigo le tenía bastante cariño a la expresión fulminar. Creo que es muy apropiado en este caso.

NIMROD: Muy bien. Fulmíname.

DOCTOR: No digas que no te lo advertí.

(Electricidad)

NIMROD: Ooo, hace cosquillas.

DOCTOR: No lo entiendo.

NIMROD: Confuso, ¿verdad? Bien, ¿cómo era? ¿Pon a Nazaniel en el suelo? Como quieras.

(Nazaniel grita, un golpe sordo, crepitación)

DOCTOR: ¡Eso no era necesario!

NIMROD: ¿De verdad? Me sorprendes, Doctor. Después de todo lo que he leído sobre ti, poniéndote del lado de estas criaturas. ¿Quieres saber por qué me tienen tanto miedo? Echa un vistazo al maletín de Matthew.

DOCTOR: No veo que bien... ¿Bolsas de sangre?

NIMROD: ¿No te parece extraño que un casino de Londres efectúe sus pagos con sangre?

DOCTOR: No lo entiendo.

NIMROD: ¿Aún no lo has asimilado? ¿Por qué no le echas un vistazo al reflejo de Reggie?

REGGIE: Estás muerto, Nimrod.

NIMROD: Al parecer no lo tiene, ¿verdad? Me pregunto a dónde ha ido.

DOCTOR: No. No, eso no es posible.

NIMROD: Oh, me temo que sí lo es, Doctor.

DOCTOR: ¿Vampiros?

Parte Tres

Tiempo del audio 43:55

REGGIE: Esto no te incumbe, Doctor.

NIMROD: ¿No quieres hacer daño a inocentes transeúntes, Reggie? No es nada propio de ti.

DOCTOR: Vampiros. Debería haberlo sabido.

NIMROD: De repente está todo claro como el cristal, ¿verdad? Ayudando y siendo cómplice de los no-muertos, Doctor. Eso no se verá bien en tu currículum.

REGGIE: Quítate de en medio, Doctor

NIMROD: Yo haría lo que dice. Esto podría ponerse desagradable.

REGGIE: Acabamos con esto ahora.

DOCTOR: ¡Todo esto está mal! No es necesario.

(Reggie ataca brevemente)

NIMROD: ¿He olvidado mencionar mi nueva armadura? Ni un Gran Blanco podría desgarrar todo esto. Policarburo blindado. Es asombroso lo que acaba en la Forja. ¿Un grave dolor de muelas? Toma, deja que te de algo para el dolor.

DOCTOR: ¡Basta!

NIMROD: He esperado mucho tiempo para esto, Reggie.

AMELIA: Hola, Nimrod.

(Disparo de escopeta)

AMELIA: Entrad, los dos.

DOCTOR: ¿Estás loca?

AMELIA: ¿Qué estás farfullando?

DOCTOR: ¿No pensaste que era necesario contarme vuestros peculiares hábitos de bebida o el hecho que durmáis en un ataúd?

AMELIA: Oh, esperaba más de ti, Doctor.

DOCTOR: ¡Eres un vampiro!

AMELIA: A tus ojos soy un vampiro porque esa es la etiqueta que has elegido darme. Seamos lo que seamos, aún necesitamos tu ayuda.

DOCTOR: ¿Y si rehúso?

REGGIE: No discutas, Doctor. ¡Muévete!

DOCTOR: ¿Qué pasa con Nimrod? Se ha ido.

REGGIE: Nunca nada es kosher en lo que a Nimrod concierne. ¡Vamos!

AMELIA: No te preocupes, no mordemos.

(Portazo, pitido de un móvil)

REGGIE: Aquí Reggie. ¿Dónde demonios has estado? *(Continúa bajo el diálogo)*

DOCTOR: ¿Por qué no me contaste que los científicos de la Forja tenían una muestra de ADN de un vampiro?

AMELIA: ¿Habría habido alguna diferencia?

DOCTOR: Se supone que estaba ayudándote.

AMELIA: ¿Me habrías creído si te lo hubiera contado?

(Termina la llamada de teléfono de Reggie)

DOCTOR: Ni siquiera lo intentaste. Bueno, ahora es tu oportunidad. Empieza a hablar y no te detengas hasta que lo sepa todo.

(Porrazos en la puerta)

REGGIE: ¿Qué demonios es eso?

DOCTOR: A mí me parece que es la puerta lateral.

AMELIA: Nimrod.

(Porrazos en la puerta. Pasos)

DOCTOR: Es insistente, le concedo eso.

(Llamando a la puerta)

DOCTOR: En mi considerable experiencia, los maníacos homicidas tienden a no llamar a la puerta. Abre la puerta, Amelia.

REGGIE: No seas estúpido.

DOCTOR: Oh, por amor de Dios. Yo lo haré.

(Desbloquea la puerta y abre)

DOCTOR: ¡Evelyn!

EVELYN: *(Sin aliento)* Oh, Doctor, dichosos los ojos. ¿Puedes echarme una mano con la pobra Cassie?

DOCTOR: ¿Qué ha pasado?

(Cierra la puerta. Cassie está llorando)

EVELYN: Tuvimos una visita a domicilio.

DOCTOR: Bueno, bueno. Llega a todas partes, ¿no?

EVELYN: Ha perdido mucha sangre.

AMELIA: Creo que podemos hacer algo al respecto.

DOCTOR: No, yo me encargaré.

(Ding del ascensor, se abren las puertas, pasos. Descorcha una botella y vierte el líquido)

REGGIE: En mi considerable experiencia, los maníacos homicidas tienden a no llamar a la puerta. ¡Ja! Bueno, Doc, en mi considerable experiencia, ¿quién murió y te convirtió en el capo aquí? *(bebe y se sirve otra copa)* Nadie me dice cómo hacer negocios. Tú no, Doctor. Ni nadie. Durante treinta años he dirigido este club y en treinta años nadie se ha atrevido a decirme lo que tengo que hacer. Todo se reduce a respeto. Tengo respeto. Reggie el Caballero, yo, se ganó su respeto. ¿A quién le importa lo que cueste? Ya nada es gratis en este mundo. *(Bebe)* Lo único que se necesita son modales y un buen y macizo bate de beisbol. Con un bate de beisbol la gente presta atención.

(Rompe la botella, el vaso y todo lo demás que está cerca)

REGGIE: Crees que me has creado, Nimrod, pero Reggie Mead es su propio dueño.

AMELIA: *(Telepatía)* Reggie, ¿qué pasa? ¿Te encuentras bien ahí arriba?

REGGIE: *(Telepatía)* Sí, sí. Sólo me estoy preparando un trago, desahogándome.

AMELIA: *(Telepatía)* No hay tiempo para eso. El Doctor casi ha terminado con Cassie. No parece estar bien. Tenemos que pasar a la siguiente etapa ya.

REGGIE: *(Telepatía)* Oh, como sea, Millie. Bajo enseguida. Ahora, piérdete. Me está dando dolor de cabeza.

AMELIA: *(Telepatía)* No te desmorones ahora, Reggie. Te necesito.

REGGIE: (*Telepatía*) No te oigo decir eso desde hace mucho tiempo. Estoy en camino. Sólo quiero terminar mi copa. No quisiera que se empezase a coagular.

(*La puerta se abre y se cierra*)

EVELYN: ¿Cómo está?

DOCTOR: Oh, se pondrá bien. No importa, tenías razón, ha perdido mucha sangre. Pero le he puesto algo (*pausa*) de repuesto.

EVELYN: ¿Sangre de repuesto? ¿Dónde demonios conseguiste eso?

DOCTOR: No quieras saberlo. Ahora está durmiendo profundamente en la oficina de Reggie.

EVELYN: Pareces exhausto.

DOCTOR: En días como este, Evelyn, realmente siento todos y cada uno de mis años.

EVELYN: Cuéntame.

DOCTOR: No, no, sólo es otro gran lío en el que me he metido. ¡Oh, debería haberlo visto! Todas las señales estaban ahí.

EVELYN: ¿Qué señales? ¿Qué ha pasado?

DOCTOR: ¿Sabes? , desearía que Abraham estuviera aquí. Sabría qué hacer.

EVELYN: ¿Abraham? ¿Quién es Abraham? Doctor, lo que dices no tiene ningún sentido.

DOCTOR: Sí, sí. El viejo Bram era la mayor autoridad en esta materia fuera de Gallifrey. Y pensar que lo desperdició en ese libro espantoso. Demasiado melodramático para mi gusto.

EVELYN: ¿Fuera de Gallifrey?

DOCTOR: Bueno, sí, por supuesto.

EVELYN: Oh, debería haberlo supuesto. Es lógico, después de todo.

DOCTOR: ¿El qué?

EVELYN: Que al poco meterías a tu gente. Ya estoy acostumbrada.

DOCTOR: ¿Mi gente?

EVELYN: ¿Son todos los Señores del Tiempo tan arrogantes o sólo tú?
¿Todos creéis que vuestro amado Gallifrey es el centro de la galaxia?

DOCTOR: Bueno, en realidad lo es. ¿Sabes?, Kasterborous está en...

EVELYN: Oh, por favor, Doctor. ¿Me vas a escuchar por una vez? Estamos en un pequeño y miserable agujero en Bermondsey. ¿Qué diablos tiene que ver la pequeña vendetta de Reggie con Gallifrey y toda su pompa y circunstancia?

DOCTOR: ¿Qué qué tiene que ver? Oh, Evelyn, no tienes ni idea...

EVELYN: ¡Entonces, explícamelo! Háblame, Doctor.

DOCTOR: Ayudar a esas criaturas ahí fuera va en contra de cada de fibra de mi ser. Cazaron a mi pueblo dondequiera que huían, esclavizaron mundos enteros y ¿por qué? Porque fuimos lo suficientemente estúpidos para liberarlos de su propia dimensión. Desatamos su mal en el universo. Es deber de todo Señor del Tiempo asegurarse de que cada vez que se los encuentre, los cace y los destruya.

EVELYN: Lo que dices no tiene sentido. ¿Cómo podrían los Señores del Tiempo ser responsables de un monstruo de tres al cuarto? Estás exagerando las cosas.

DOCTOR: No puedes entenderlo. Nunca lo entenderás.

EVELYN: Confía en mí, Doctor, eso es algo que aprendí tan pronto como subí a bordo de la TARDIS.

DOCTOR: Y en la TARDIS es exactamente donde deberías estar. Lo prometo, te lo explicaré todo, pero por ahora vas a tener que confiar en mí. Tienes que salir de aquí. Vuelve a la TARDIS y espérame. Toma la llave. Lo que tengo que hacer no me llevará mucho tiempo.

EVELYN: ¿Qué pasa con Cassie? No puedo abandonarla.

DOCTOR: Entonces, llévala contigo. Por favor, vete.

EVELYN: Y mientras tanto tú...

DOCTOR: Estaré arreglando algo que nunca debería haber sucedido.

EVELYN: Oh, está bien. La llevaré de vuelta a la TARDIS. Pero cuando vuelvas, vamos a tener una larga conversación sobre esta necesidad de conocer esa filosofía tuya.

DOCTOR: Lo... lo... lo entiendo.

EVELYN: Oh, encontré esto en el piso de Cassie. Una especie de diario. Toma, podría ser útil.

DOCTOR: Oh, gracias. Y Evelyn, ten cuidado.

EVELYN: Y tú, Doctor.

(La puerta se abre y se cierra)

(Suena el móvil de Reggie)

REGGIE: Reggie Mead. Sí. Bueno, ¿qué has encontrado? Oh, vamos. ¿Tan difícil es encontrar un hombre con un agujero de escopeta? Mira, sé que tenemos todo tipo de bichos raros por aquí, pero debería ser bastante llamativo. ¿Te parece que me importen tus problemas? Haz tu trabajo y te dejaré conservar el corazón. ¿Entendido?

(La puerta se abre)

AMELIA: ¿Nos hemos calmado ya, Doctor?

DOCTOR: ¿Calmados? No, no lo estamos.

(La puerta se cierra)

AMELIA: Veo que estas molesto, pero es natural bajo estas circunstancias.

DOCTOR: ¿Y exactamente qué sabe tu gente sobre lo natural?

AMELIA: Habría pensado que los insultos mezquinos no serían propios de un hombre de tu intelecto

DOCTOR: Un intelecto al que consideraste apropiado insultar. Puse mi fe en ti y abusaste de ella.

AMELIA: ¿Qué vas a hacer exactamente? ¿Detenerme? ¿Clavarme una estaca en el corazón? No eres mejor que esos estúpidos de la Forja. ¿Crees que pedí esto? ¿Crees que anhelaba el hambre, el dolor de ver cómo aquellos que amas envejecen y mueren mientras el tiempo no te toca jamás?

DOCTOR: Bueno...

AMELIA: ¿Crees que quiero pasar mi vida aquí, trabajando en un casino de tres al cuarto? Estoy aquí porque un Imperio en decadencia comenzó a jugar con

poderes que ni siquiera sabían que existían ¡y se equivocaron! Y me estás culpando por intentar arreglarlo. ¡Cómo te atreves!

DOCTOR: Amelia, no te estoy culpando. Es difícil para mí porque sois...

AMELIA: ¿Porque somos diferentes? ¿Porque no somos como tú?

DOCTOR: (*Suspira*) Sí. Sí, probablemente tengas razón. Es sólo que... oh, no importa. Supongo que aún estamos luchando por el mismo objetivo.

AMELIA: Sí, lo estamos. Pero ¿de qué lado estás luchando, Doctor?

DOCTOR: ¿Cuánto tiempo has estado aquí? ¿Cuándo tuvieron lugar los experimentos de la Forja?

AMELIA: Recibí mi primera inyección el 12 de septiembre de 1915. Todo formaba parte de los esfuerzos de guerra. La inmortalidad y el instinto natural asesino se vieron como una bendición cuando penetramos las líneas del Kaiser. Recuerdo cuando conocí a Reggie o, como entonces se llamaba, Reginald. Sufría de neurosis de guerra. Suerte de estar vivo, en realidad. Y luego estaba Nazaniel. El hermoso, hermoso Nazaniel. Un alma tan sensible y dulce. Nunca superó perder su reflejo. Eso y el hambre constante.

DOCTOR: La mejor forma de recordar a Nazaniel es seguir adelante con nuestro trabajo. Juntos podemos vencer esto.

(*Tablas de suelo crujendo*)

EVELYN: ¿Cassie? Cassie, despierta.

CASSIE: ¿Qué? ¿Evelyn?

EVELYN: No, no, no intentes moverte.

CASSIE: ¿Qué está pasando?

EVELYN: Me gustaría saberlo, pero el Doctor está jugando sus cartas con mucha precaución. Lo único que sé es que tenemos que salir de aquí.

CASSIE: No puedo volver a mi piso.

EVELYN: No te preocupes por eso. Tenemos un lugar que es completamente seguro. Lo único que tenemos que hacer es llevarte allí. Ven, deja que te ayude.

CASSIE: No estoy segura de que pueda.

(La puerta se abre)

REGGIE: Bien, doctora Smythe, ¿no sabe que es peligroso mover a alguien con heridas profundas?

EVELYN: Oh, señor Mead, no le he visto. Sólo estaba, eh... intentando asegurarme de que Cassie estaba cómoda.

REGGIE: Sí, por supuesto, sí, sí. Bueno, me temo que voy a tener que alejarte de tus deberes de Florence Nightingale.

EVELYN: ¿Y eso por qué?

REGGIE: Bueno, el Doctor quiere que bajes al laboratorio. Dice que necesita que vayas a buscarle algo.

CASSIE: No me dejes con él, Evelyn.

REGGIE: Bueno, parecía bastante urgente. De vida o muerte, dijo.

EVELYN: Oh, todo es de vida o muerte para el Doctor. Será mejor que vaya a ver qué quiere. Volveré en dos segundos, Cassie. No te preocupes.

CASSIE: Evelyn, por favor.

REGGIE: Buena chica. No te preocupes, me aseguraré de que Cassie...
(Ininteligible)

(La puerta se cierra)

REGGIE: Cassie, querida. ¿Cómo te encuentras, eh? El viejo Nimrod se ha dado un banquete contigo, ¿verdad?

CASSIE: Reggie, por favor. Estoy realmente cansada.

REGGIE: Lo sé, lo sé. El Doctor dice que deberías descansar y Dios no permita que vayamos en contra de lo que quiere el Doctor. ¿Quieres que te traiga algo?

CASSIE: No, sinceramente, estoy bien.

REGGIE: Estoy seguro que sí. Aún así, es una pena ver tu preciosa cara tan golpeada. Una cara muy hermosa.

CASSIE: ¡Suéltame!

REGGIE: Ah, que cuello tan largo y delgado.

CASSIE: *(Llorando)* Reggie, por favor.

REGGIE: Cansada, ¿verdad? Será mejor que te acuestes. Ven, deja que te ayude. *(Bofetada)* Lo siento, ¿ha dolido?

CASSIE: ¿Qué estás haciendo? ¡Déjame en paz! ¡Ay!

REGGIE: Lo olvidaba. Tienes el brazo roto, ¿verdad? Que tonto. Bien, ¿te gustaría que te rompa el otro?

CASSIE: ¿Por qué estás haciendo esto?

REGGIE: Porque pensabas que podías traicionar al viejo Reggie.

(Cassie grita)

REGGIE: Me vas a decir cuánto tiempo llevas trabajando para Nimrod.

CASSIE: ¡Vete al infierno!

REGGIE: *(Se ríe)* Ya he estado allí. Sobrevalorado. Bueno, si quieres jugar, has elegido al chico adecuado. Me encanta un buen juego.

CASSIE: Por favor, Reggie, yo no sé nada.

REGGIE: ¿Sabes?, allí en las trincheras, capturamos a uno de los chicos del Kaiser. Y lo puedes creer, el pequeño y estúpido huno no quería hablar. Lo extraño fue que, una vez comenzamos a ponerle cigarrillos en la espalda, no pudimos callarlo. Después pasamos a los ojos. Los tiempos cambian y también las herramientas, pero los principios siguen siendo los mismos.

CASSIE: ¡No!

DOCTOR: ¡Eureka! Eso es. Tenía razón.

AMELIA: ¿Qué? ¿Has encontrado algo?

DOCTOR: Creo que sí. Mira. Bajo las condiciones adecuadas, creo que es posible reprogramar esos nanobots.

AMELIA: No veo cómo va a ayudar eso.

DOCTOR: Es obvio. Son autoreplicantes. Si se les da el empujón adecuado, se echarán encima del sistema inmunológico, reprogramándolo. Estimulándolo en las áreas apropiadas.

AMELIA: Sí, ya veo lo que quieres decir.

DOCTOR: *(Ininteligible)* Completamente, pero es un paso en la dirección correcta. Una vez que se reconstruya el sistema inmunológico, los nanobots pueden comenzar a corregir las alteraciones de vuestro ADN.

AMELIA: Doctor, gracias. Esa es exactamente la dirección que he estado buscando.

DOCTOR: Oh, no me lo agradezcas aún. Todavía tenemos un largo camino que recorrer.

(La puerta se abre)

EVELYN: Bueno, aquí estoy, Doctor.

(La puerta se cierra)

DOCTOR: ¿Evelyn? Creía que estabas con Cassie.

EVELYN: Estábamos a punto de marcharnos y enviaste a ese gorila para que viniera aquí. ¿Qué es tan importante? No me gustó dejarla allí con él. No te ofendas.

AMELIA: No me ofendo.

DOCTOR: Yo no envié a nadie a buscarte.

EVELYN: Pero Reggie dijo... Oh, no. ¡Cassie!

AMELIA: *(En voz baja)* Volviendo a hacer de las tuyas, Reggie.

DOCTOR: Será mejor que vayamos allí.

(Cassie gime de agonía)

REGGIE: Así es, querida. Si fuera tú, me echaría una pequeña siesta. Te lo mereces tras tanto trabajo duro. Además, necesitarás toda tu fuerza para empezar a gritar cuando veas lo que le ha pasado a tu cara. *(Se ríe)*

DOCTOR [OC]: ¡Reggie!

DOCTOR: ¡Abre la puerta! ¡Reggie, abre la...! Oh, es inútil, tendré que echarla abajo. ¡Atrás!

(Toma carrerilla y abre la puerta golpeándola con los hombros)

DOCTOR: ¡Cassie!

EVELYN: Oh, no, creo que voy a vomitar.

DOCTOR: ¿Qué has hecho? ¡¿Monstruo, cómo te atreves!?

AMELIA: Oh, Reggie, ¿has estado jugando?

REGGIE: Nos hemos estado divirtiendo, Cassie y yo. Aunque me temo que la he roto. Lástima.

AMELIA: Siempre has sido demasiado duro con tus juguetes.

EVELYN: Doctor, tenemos que salir de aquí.

DOCTOR: Amelia, ¿Vas a quedarte ahí y dejar que esta atrocidad quede impune? Esta vez ha ido demasiado lejos.

AMELIA: Oh, Doctor, cállate.

DOCTOR: ¿Disculpa?

AMELIA: Ya he tenido suficiente de tu estúpido parloteo. Reggie, ¿qué has averiguado?

REGGIE: Nimrod no sabe nada. Sólo está haciendo ruido y esperando que nos asustemos.

AMELIA: De todos modos, ya no importa. El Doctor acaba de darnos la clave para completar el virus Crepúsculo.

DOCTOR: ¿Qué?

AMELIA: Me duele decirlo, pero nunca había considerado atacar el cuerpo a través del sistema inmunológico. Dejar que el cuerpo haga todo el trabajo, amortiguando el shock. ¡Brillante, Doctor!

DOCTOR: ¿Me estoy perdiendo algo? Lo que estás proponiendo va completamente en contra de lo que estábamos trabajando. Ese no es la manera de crear una cura.

AMELIA: (Se ríe) ¿Una cura? ¿Aún piensas que estábamos trabajando en una cura?

EVELYN: Doctor, ya he tenido suficiente. ¿Qué pasa? ¿Qué habéis estado confeccionando vosotros dos?

DOCTOR: Creo que acabo de cometer un gravísimo error de juicio.

EVELYN: ¿Quiénes son esta gente?

AMELIA: ¿No te lo ha dicho? Qué descuidado, Doctor. Vamos, díselo.

EVELYN: No lo entiendo.

DOCTOR: Evelyn, me temo que te he puesto en un gran peligro. Reggie y Amelia son... oh, son...

REGGIE: Vamos, Doc. Dilo.

DOCTOR: Vampiros.

EVELYN: ¡Bromeas!

DOCTOR: Ojalá bromeara.

EVELYN: Pero, pero no parecen...

AMELIA: ¿Vampiros? Supongo que no lo hacemos. Pero las apariencias engañan.

DOCTOR: No puedo creer que haya sido tan estúpido. No querías invertir los efectos del virus.

AMELIA: Por supuesto que no. Quiero perfeccionar el virus, corregir los errores de la guerra.

DOCTOR: Y convertir a la humanidad hoy.

AMELIA: Reggie, trae a un par de tus chicos para llevar a Evelyn y Cassie al laboratorio. Tengo que llevar a cabo una prueba final.

REGGIE: ¿Y qué pasa con el chico risueño de aquí? ¿Te apetece un aperitivo?

AMELIA: No, enciérralo. Alguien con dos corazones es demasiado interesante para matarle por capricho.

DOCTOR: ¿Qué? ¿Cómo lo has sabido?

AMELIA: Los escuché latir en cuanto entraste por la puerta.

DOCTOR: ¡Uf! No me digas que vas a permitir que siga adelante con esto.

REGGIE: Lo siento, Doc. En esta mansión yo digo lo que está bien o mal.

DOCTOR: Oh, sí, lo recuerdo. Reggie Mead, el guardián moral del sur del East London.

REGGIE: ¡No lo olvides!

DOCTOR: Oh, despierta, Reggie. Esto dejó de ser un juego hace cinco minutos. No estás en una película de gangsters. Estamos hablando del nacimiento de una nueva raza. Una raza que no tiene derecho a existir.

REGGIE: ¡Nunca te callas!

DOCTOR: ¿No te preocupa?

REGGIE: ¿El qué?

DOCTOR: Oh, ¿no ha entrado en esa diminuta cabeza? Una vez que Amelia comience a convertir a gente inocente en vampiros, ya no serás el pez grande en este pequeño charco de sangre. Ella ya no te necesitará.

REGGIE: Buen intento, Doctor. Nos vemos en el desayuno.

(Cierra la puerta de golpe)

DOCTOR: ¡No serás nada más que una mascota para ella, como Nazaniel! ¿Me oyes, Reggie? Oh, estúpido, estúpido, estúpido Señor del Tiempo.

(Patada a la puerta)

(Gemidos de Cassie)

AMELIA: Lo siento, cielo. ¿Está muy apretado?

CASSIE: ¿Dónde estoy?

AMELIA: No te preocupes. Ahora estás a salvo.

EVELYN: Desátanos. ¡Ahora!

AMELIA: Ah, doctora Smythe. ¿Estás cómoda?

EVELYN: Me ha atado gente más aterradora que tú, jovencita.

CASSIE: Me duele la cara. ¿Por qué?

AMELIA: Reggie puede ser un poco entusiasta. Lo siento. Te hubiera dado unos analgésicos, pero no quiero que interfieran con esto.

EVELYN: ¿Qué es eso?

AMELIA: Si fuese melodramática, lo llamaría un amanecer empapado de sangre para la raza humana. Aparte de eso, es sólo una jeringa.

EVELYN: De todos modos, ¿qué clase de vampiros necesitan una jeringa para convertir a la gente? ¿Simplemente no les muerdes?

AMELIA: Sí, al igual que tenemos miedo a los crucifijos, el agua bendita y el aliento a ajo. No creas todo lo que ves en la gran pantalla. Fue uno de los problemas de los experimentos de la Forja. No pudieron aislar el elemento que permitía reproducirse a los vampiros, así que tuve que buscar una nueva manera. Y la ciencia me ha proporcionado la respuesta.

CASSIE: No lo entiendo.

AMELIA: Lo harás. No hay necesidad de preocuparse por eso. Sólo espero que Reggie haya dejado una vena intacta.

(Palmada en la piel)

AMELIA: Allá vamos.

EVELYN: ¿Por qué no puedes cooperar con el Doctor para invertir esto?

AMELIA: Porque no quiero. Ahora por favor, ¿te puedes callar? Tengo trabajo que hacer. Bien, Cassie, no te preocupes. Esto no va a dolerte ni un poco.

(Golpeando la puerta)

DOCTOR: ¡Evelyn! *(Suspira)* Oh, ¿qué he hecho?

Parte Cuatro

Tiempo del audio 1:03:58

(Cassie grita)

AMELIA: Funciona.

EVELYN: ¿Qué le has hecho? ¡Monstruo!

AMELIA: Le he dado un regalo. Un regalo maravilloso y delicioso. Dudo que un cuadro marchito como tú tenga la capacidad de entenderlo.

EVELYN: Entiendo lo suficiente para saber que asesináis, extorsionáis y pervertís el mundo para vuestros propios fines

AMELIA: ¿Extorsionar? No, querida. Ese es el trabajo de Reggie. Yo sólo me ocupo del asesinato.

EVELYN: Eres inhumana.

AMELIA: ¡Cállate! No sabes el significado de esa palabra.

DOCTOR: Tengo que salir de aquí. Tengo que salir... Oh, es inútil, Doctor. Está bien cerrado. Oh, Evelyn, ¿podrás perdonarme? Es en momentos como este en el que desearía haber escuchado a Houdini. Vamos, piensa. ¡Piensa! *(Palmas en los bolsillos)* Tiene que haber algo aquí dentro. Esto, no. ¡Ah! Bien, espera un minuto. Por supuesto. El diario que encontró Evelyn. Parece un código bastante simple. Diario del doctor William Abberton, Proyecto Crepúsculo. Bueno, doctor Abberton, tal vez me pueda proporcionar la clave para este espantoso lío. Veamos.

(Cassie suspira)

EVELYN: ¿Cassie?

CASSIE: ¿Qué? ¿Qué me ha pasado?

AMELIA: Eres la primera. Te has elevado al siguiente nivel de la evolución humana.

CASSIE: Me siento distinta, más fuerte.

AMELIA: El virus corre a través de ti. Está listo para desatarse sobre el ganado que camina por la Tierra. ¿Estás lista para ocupar tu lugar a mi lado?

EVELYN: No la escuches. Aún eres tú. Aún eres una madre. No tienes que convertirte en un monstruo.

CASSIE: No lo sé. No puedo pensar. Hay demasiadas voces dentro de mi cabeza.

AMELIA: ¿Qué haces, doctora Smythe? Tuve suerte, Evelyn. Cuando ese médico cobarde llevó a cabo su abominación en mí, estaba en el mejor momento de mi vida, mi buena apariencia conservada para siempre. Pero tú eres vieja, lo mejor de ti ya ha pasado, ¿no crees?

EVELYN: Eres tan joven como te sientes.

AMELIA: ¿Y si dejo que el virus haga su labor en tu cuerpo cansado? ¿Cómo crees que te sentirías?

DOCTOR: *(Leyendo)* Cada día me piden más, me piden que destruya más almas. ¿Cuánto tiempo más podré soportarlo, sabiendo que cada vez que llevo a cabo esta perversión, estamos un paso más cerca de la condenación? Pero por el Rey y la Patria, ¿no es eso lo que dicen? Uh. ¿El Rey y la Patria? ¿Así es como justificaste todo este derramamiento de sangre, doctor Abberton?

(Desatracando la puerta)

DOCTOR: ¿Y ahora qué? Si quieres entrar, entra.

(La puerta se abre)

NIMROD: Podría destrozarte en medio segundo, Doctor.

DOCTOR: Varios de los mejores del universo lo han intentado y aún estoy esperando a que alguien lo haga bien. Me preguntaba cuándo volverías a aparecer.

NIMROD: Se necesita algo más que una escopeta para detenerme, Doctor.

DOCTOR: Debe ser esa armadura de policarburo tuya.

NIMROD: Eso debe ser. ¿Qué te hizo pensar que volvería?

DOCTOR: Llámalo intuición, pero no me pareces del tipo que deja un trabajo a medias.

NIMROD: Necesito tu ayuda.

DOCTOR: Me siento halagado.

NIMROD: Has recorrido estos pasillos. Te sabes la disposición.

DOCTOR: Y tengo una amiga que está en grave peligro, así que si me disculpas... ¡Oh!

NIMROD: Como ya he dicho, necesito tu ayuda. Hay algo aquí abajo, puedo sentirlo y me ayudarás a encontrarlo.

DOCTOR: ¿Y si digo que no? Ah, ya veo. Buena razón.

AMELIA: ¿Cómo te sientes, Cassie? Abre tus sentidos. ¿Qué ves?

CASSIE: Los colores. Brillantes. Me hacen daño a los ojos.

AMELIA: Eso cambiará. Todo se convertirá en un acto reflejo, confía en mí. Simplemente no puedes comprender lo que te traerá este nuevo amanecer. Será como si hubieras estado ciega y sorda toda tu vida y que por primera vez estás abriendo tus ojos y tus oídos.

CASSIE: Creo que lo entiendo.

AMELIA: (*Telepatía*) ¿Oyes mis pensamientos, Cassie? ¿Puedes tocar mi mente?

CASSIE: (*Telepatía*) Sí, te oigo.

AMELIA: Fascinante. Eres más fuerte de lo que me había imaginado. Eres la primogénita de una nueva raza.

EVELYN: Cassie. Cassie, no la escuches. Está diciendo tonterías.

CASSIE: No, puedo oír cosas. Voces, arriba en las calles. El Doctor, está molesto por algo. Está maldiciendo.

EVELYN: ¿El Doctor? ¿Dónde está?

AMELIA: ¿Qué más? ¿Qué puedes oír en esta habitación?

CASSIE: Sangre. Sangre corriendo, gorgoteando en venas y arterias. Oh, es ensordecedor.

EVELYN: Cassie, ¿qué estás diciendo?

CASSIE: Puedo oír tu sangre, Evelyn.

EVELYN: Bien, tranquila.

CASSIE: Amelia, tengo hambre.

AMELIA: Por supuesto que sí, querida. Y si tienes hambre, deberías alimentarte. ¿No estás de acuerdo, doctora Smythe?

DOCTOR: Aquí estamos. Apuesto a que lo que sea que tengan escondido tras esa típica puerta de seguridad exagerada es parte integral de los planes de Amelia.

NIMROD: Me ocuparé de cualquiera que intente impedir que entremos ahí dentro.

DOCTOR: No más muertes. Lo digo en serio.

NIMROD: Los cruzados de la moral como tú siempre miran para otro lado, Doctor, pero ¿eso ayuda a lavar la sangre que ya mancha tus manos?

DOCTOR: No eres mejor que Amelia o Reggie. Un asesino es igual a cualquier otro.

NIMROD: No tenemos tiempo para semánticas, Doctor. Abre esa puerta.

DOCTOR: Muy bien. Esto podría llevar algo de tiempo. Es un sistema bastante sofisticado. Bien, ¿por qué no continuas vigilando...?

(Desbloquea la puerta con un chisporroteo de electricidad)

DOCTOR: Brutal pero efectivo, supongo, ¿a dónde ha ido toda la delicadeza del universo? Bien, es hora de ver que hay en el armario.

(Abre una pesada puerta)

DOCTOR: Oh, Dios mío. ¿Qué dem...?

REGGIE: ¿Doctor? Espabila y levántate. Veamos si te has calmado un poco. Te traigo algo para desayunar. No es mucho, sólo unos pocos huevos, pero tengo que mantenerte con fuerzas.

(Pitidos de un teclado, la puerta se desbloquea)

REGGIE: No tiene sentido dejar que te mueras de hambre. Quiero que estés lo suficientemente en forma para poner...

(Rugido de rabia)

REGGIE: No sé cómo lo has hecho, Doctor, pero no volverás a engañar a Reggie Mead. Has jugado tu último comodín.

(Caminan. Muchos gemidos)

DOCTOR: Esto es una abominación. Toda esta pobre, pobre gente.

NIMROD: La granja de sangre. Esta vez Amelia se ha superado. Siempre supe que llegaría muy lejos.

DOCTOR: Debe haber más de cien jaulas aquí dentro.

NIMROD: Llenas de nada más que ganado.

DOCTOR: Abre los ojos, Nimrod. Estos son seres humanos atrapados, esclavizados y siendo desangrados vivos.

NIMROD: Ingenioso. Los están alimentando constantemente con nutrientes, mantenidos vivos para proporcionar un suministro interminable de sangre. Una cosecha constante para los chupa-sangre.

DOCTOR: Es detestable y lo voy a parar ya.

NIMROD: Por una vez estamos de acuerdo. Este lugar debe ser destruido. Esa puerta en el otro extremo imagino que conduce a los túneles bajo el Támesis. Así es como Amelia y los demás se mueven en secreto. Ah, bien, llevo suficientes explosivos para bloquearlos y eliminar todo este lugar. Nadie lo sabrá nunca.

DOCTOR: ¿Explosivos? No lo estas considerando en serio. Tenemos que liberar a esta gente.

NIMROD: ¿No estarás sugiriendo que nos los llevemos con nosotros?

DOCTOR: Por supuesto que sí. ¿Es la muerte y la destrucción tu respuesta para todo? Ya ha habido suficiente masacre aquí esta noche. No habrá más muertes inocentes.

(Nimrod está configurando los temporizadores)

NIMROD: No son más que animales. Continúa, si crees que puedes ayudarles. Abre las puerta y déjalos sueltos. Ni siquiera saben que estamos aquí.

DOCTOR: Eso es exactamente lo que trato de hacer. Venga, sois libres. Vamos. Moveos, moveos. Tú, vamos. ¡Venga! ¡Salid! ¡Vamos! Moveos, moveos todos.

(Cassie está respirando profundamente)

AMELIA: ¿Ves lo ansiosa que está, Evelyn? Espero que valgas la pena.

EVELYN: Oh, no, yo no. Soy una nimiedad exagerada. Dura como unas botas viejas. Si fuera tú, ni me molestaría.

AMELIA: Oh, no te infravalores, Evelyn. Alguna sangre madura con el tiempo. Nunca se sabe, podrías ser una buena cosecha.

EVELYN: Afortunada de mí.

(Sonidos de claxon)

EVELYN: ¿Y ahora qué?

AMELIA: ¡La granja de sangre! Podrían encontrar el camino hacia los antiguos túneles de huída.

(Abre la puerta)

REGGIE: ¡El Doctor ha escapado!

AMELIA: ¡¿Qué?! ¿Cómo?

REGGIE: Adivínalo.

CASSIE: Nimrod. Puedo oír sus voces.

AMELIA: Al menos sabemos dónde están. Quédate aquí y asegúrate de que Cassie esté bien. Ahora es una de los nuestros.

REGGIE: No es seguro para ti. Mira, los chicos y yo nos podemos encargar de esto.

AMELIA: ¡Cállate, hombrecillo estúpido! He visto como te encargaste de Nimrod.

(Cierra la puerta)

EVELYN: Lo has llevado bien. Es bueno ver que tienes el control de tu personal.

REGGIE: Ja, yo no sería tan arrogante, doctora Smythe. Aún estás atada como un pavo listo para el horno y rodeada por dos vampiros. No se ve muy bien, ¿verdad?

CASSIE: Desátame. ¡Deja que me alimente!

DOCTOR: Vamos, iros. Sois libres. ¿No lo entendéis? Oh, ¿por qué no se mueven?

NIMROD: Porque nunca han conocido otra cosa que el interior de estas jaulas. Nunca han aprendido a ser humanos. Este es su mundo.

DOCTOR: No puedo creer que alguien haga algo tan inhumano. Los muertos vivientes alimentándose de los muertos en vida. Gente que nunca ha oído una voz humana, nunca ha amado o ha sido amada. Un triste, triste desperdicio.

AMELIA: Todo es cuestión de perspectiva, Doctor.

DOCTOR: ¿Por qué?

AMELIA: Supervivencia. Al menos nos merecemos ese derecho. Al principio cazábamos libremente. Después de la guerra, nadie echaba de menos a unos cientos más de almas perdidas entre los millones.

DOCTOR: Me repugnas.

AMELIA: Con el tiempo, las cosas se pusieron más difíciles. La policía del mundo se hizo cada vez más sofisticada. Dejamos de poder usar los túneles al centro de Londres, no podíamos movernos libremente. Se echaba de menos a la gente. Necesitábamos otra fuente de alimento.

NIMROD: Así que empezasteis a criar vuestros propios humanos.

AMELIA: Sí, a principios de los 80. La época de la oportunidad y el comercio. Lo que no necesitábamos, lo vendíamos a otras víctimas de la Forja a cambio de ADN para continuar mis experimentos para perfeccionar el virus Crepúsculo.

DOCTOR: ¿Y ni siquiera buscaste otra manera?

AMELIA: ¿Por qué debería? Teníamos comida y un prototipo funcional para expandirnos a la producción en masa, una vez que el virus estuviera terminado. Y este estúpido lo destruirá todo.

NIMROD: Ya sabes lo que dicen, Amelia. Por el Rey y la Patria.

AMELIA: (Se ríe) ¿Por el Rey y la Patria? Por supuesto.

DOCTOR: ¿Qué has dicho? Las últimas noticias que tengo es que había una reina en el trono.

AMELIA: ¿Quieres decir que no se ha presentado correctamente? Permíteme. Doctor, él es mi creador y mi posible verdugo. Nombre en clave Nimrod. También conocido como...

DOCTOR: El doctor William Abberton.

REGGIE: Ella es toda tuya. Desangra a la pajarraca hasta dejarla seca. Nunca olvidas el primer sabor de la sangre.

CASSIE: Suéltala. Quiero que corra. Quiero sentir su miedo.

REGGIE: Aprendes rápido. Puedo ver que tú y yo nos vamos a llevar muy bien, querida.

CASSIE: Sólo hazlo.

REGGIE: Siento todo esto, Evelyn. A mí mismo me apetecía un bocado de ti. Siempre he sentido algo por las mujeres maduras.

EVELYN: Acabemos de una vez.

REGGIE: Vamos, cariño, diviértete.

CASSIE: Oh, lo haré.

(Crujido de huesos)

REGGIE: Pequeña...

CASSIE: Aprendo rápido. No, no te levantes. Cuando empecé a trabajar aquí, te oí decir a algunos de los muchachos lo fácil que era romperle las piernas a un hombre, Reggie. Veamos qué rápido aprendo.

Tiempo del audio 1:16:30

NIMROD: Esa noche Amelia me dio por muerto.

(Recuerdos)

AMELIA: Es demasiado tarde para eso, doctor.

ABBERTON: ¡No!

(Cuchillada, cuchillada, llorando)

NIMROD: Sobreviví. No sé si fue la fuerza de voluntad lo que me mantuvo vivo, pero algo lo hizo. Tenía que seguir vivo y corregir mi error. Mientras me desangraba hasta morir, tenía el virus Crepúsculo en mis manos.

DOCTOR: Así que te lo inyectaste.

NIMROD: Me convertí en lo que despreciaba, en mi propia creación.

DOCTOR: Pero te he visto caminar a la luz del día.

NIMROD: Eso es lo que tiene la Forja, Doctor. Pueden arreglar cualquier cosa. Años de experimentos y aumentos o lo que fuese que pudiera lanzarme a la caza de vampiros me cambiaron. Ya no sé dónde el hombre, la máquina o el vampiro empiezan y terminan.

DOCTOR: Un verdadero baño de sangre que habéis urdido entre todos.

NIMROD: El Proyecto Crepúsculo termina esta noche.

AMELIA: No llegarás muy lejos sin esto.

(Click de un arma)

DOCTOR: Bájala, Amelia.

AMELIA: Siempre he apreciado la artesanía. Bien, ¿a quién voy a disparar primero, a mi salvador o a mi creador?

CASSIE: ¿No es esta una de las flechas de tu amigo Nimrod? Me gusta. Es sólida y fiable. No como los maleantes que se han acercado a mí, como tú.

REGGIE: Cassie, bájala, baja eso.

CASSIE: (Se ríe) Hay mucho en juego, Reggie. Eres un jugador, ¿no?

REGGIE: No tienes huevos.

CASSIE: Pruébame.

REGGIE: No puedes matarme, cariño. ¿Quién si no te va a enseñar a ser un buen vampiro, eh? Tú y yo, no necesitamos a Amelia. Podemos hacer lo que queramos, libres, aquí mismo. No te preocupes, Reggie el Caballero te cuidará. ¡Urg! ¡Argh! Argh, pequeña estúpida... (*Gorgoteos, rugidos, golpes y salpicaduras*)

CASSIE: Se cierran las apuestas.

DOCTOR: Baja la ballesta.

AMELIA: Aún no.

(*Click, zum, Nimrod con dolor*)

AMELIA: Veamos cómo esos aumentos responden a una flecha en la yugular. Bien, caballeros, de verdad que me tengo que ir.

DOCTOR: No vas a ninguna parte.

AMELIA: Has perdido, Doctor, todo. Cassie es una de nosotros. Tengo el virus aquí. Es perfecto y está listo para ser liberado.

DOCTOR: Si le has hecho daño a Evelyn...

AMELIA: Dudo que quede mucho de ella.

DOCTOR: Malvada.

AMELIA: No lo suficientemente fuerte, Doctor.

(Se libra de él, huye precipitadamente)

NIMROD: Doctor, yo...

DOCTOR: ¿Estás...?

NIMROD: Sobreviviré. Siempre lo hago. Ve tras ella. Ese túnel puede llevarla a la ciudad, a toda la gente que podría necesitar para probar el virus.

(Cassie llorando)

EVELYN: ¿Cassie? Cassie.

CASSIE: ¡Aléjate de mí!

EVELYN: Sólo quiero ayudar

CASSIE: ¡No soy segura! ¡Ni para ti ni para nadie!

EVELYN: Sólo quiero...

CASSIE: ¡Déjame en paz!

(Abre y cierra la puerta)

EVELYN: ¡Cassie!

NIMROD: Vaya con Dios, Doctor.

(Pitido)

ORDENADOR: Detonación en cuatro minutos. Tres cincuenta y nueve. Tres cincuenta y ocho. Tres cincuenta y siete. Tres cincuenta y seis.

(Sin aliento, el Doctor deja de correr)

AMELIA: Hermoso, ¿verdad?

DOCTOR: Sí, no hay nada como el amanecer sobre una bulliciosa ciudad. No te afecta la luz del sol, ¿verdad, Amelia?

AMELIA: No. Ni a Reggie, ni a Nimrod, ni a muchos de los otros. La Forja nos dio a todos distintas debilidades, ¿sabes?, por si acaso necesitaban detenernos. Algunos temen al fuego, otros a la plata o al plomo.

DOCTOR: Y el pobre Matthew el agua corriente del río.

AMELIA: Ni siquiera pudieron hacer eso bien, esos presuntos científicos de la Forja. Oh, les gustaban sus leyendas, incluso en las que no figuraban vampiros. Recuerdo que uno de los amigos de Reggie, hace unos veinte años, fue destruido con helio.

DOCTOR: ¿Y tú, Amelia? ¿Cuál es tu debilidad?

AMELIA: ¿Sabes, Doctor? No tengo ni idea. Nunca he tenido el deseo de averiguarlo. ¿Cuál es tu debilidad, Doctor, aparte de una vena de auto-sacrificio por los millones del ganado potencial de ahí fuera?

DOCTOR: Amelia, entrégame el vial. Entrégame el virus. Por favor.

AMELIA: Lo único que tengo que hacer es aplastar esto en mi mano y el próximo amanecer sobre esta ciudad estará empapado en sangre.

DOCTOR: No tiene que ser así. Puedo ayudarte. Juntos podemos invertir el daño que os hizo Nimrod a todos vosotros. Vivir vuestras vidas.

AMELIA: No. Él me quitó mi vida y la tiró, dejando una aberración, un navío de inhumanidad en su lugar.

DOCTOR: ¿Así que castigas al resto de la humanidad por el crimen de otro?

AMELIA: ¿Castigándoles? ¡Les estoy salvando!

ORDENADOR: Siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero.

(¡Kabum! Se disparan alarmas)

(La explosión se oye aquí)

DOCTOR: ¡No! ¡Evelyn! Oh, Evelyn.

AMELIA: El Dusk ha desaparecido, Doctor. Toda conexión con mi pasado.

DOCTOR: Sí, está todo destruido. La granja de sangre, Nimrod, Reggie y tal vez también Evelyn. Todo lo que queda del Proyecto Crepúsculo ahora es sólo una pila de escombros en un callejón al otro lado del río.

AMELIA: ¿Todo? No todo. Aún tengo tu pequeño triunfo del laboratorio. El tuyo y el mío, Doctor. ¿Qué aspecto crees que tendrá el Támesis cuando corra rojo con muerte?

DOCTOR: ¡No!

AMELIA: Cretino...

(Luchan, gritan y caen al agua. El Doctor sale a la superficie jadeando)

EVELYN: ¡Doctor!

DOCTOR: ¡El vial! ¿Dónde está el vial?

(Respira hondo y se sumerge)

EVELYN: ¡Doctor!

(Se aproximan sirenas)

EVELYN: Vamos, Doctor.

(Sale a la superficie)

DOCTOR: ¡Lo tengo!

EVELYN: Oh, gracias a Dios. Por un minuto pensé que dormirías con los peces.

DOCTOR: ¿Peces? ¿En el Támesis? Qué optimista eres.

(Realmente hay más de 125 especies en el Támesis y delfines y focas, está poniéndose de moda alimentarlos)

EVELYN: *(Esfuerzo)* Sacarte de este río en frente de la Torre de Londres se está convirtiendo en un hábito. ¡Oh!

DOCTOR: Ah, gracias al cielo que estás a salvo.

EVELYN: Por poco. Me encontré con un hombre bajo el casino. Me dijo que te habías ido por el túnel bajo el río. Se aseguró de que escapaba.

DOCTOR: Nimrod.

EVELYN: Y cerró esa enorme puerta tras él y después ¡bang! Nunca he oído una explosión como esa.

DOCTOR: Oh, eso también fue obra de mi amigo.

EVELYN: Bueno, ¿qué le ha pasado a Amelia?

DOCTOR: Oh, no lo sé. Se hundió en el agua muy rápidamente.

EVELYN: ¿Quieres decir que se ha ahogado?

DOCTOR: Posiblemente. O tal vez ha tenido la misma desgracia que Matthew y no era tan invulnerable como le gustaba pensar. *(Tose)*

EVELYN: ¿Estás bien?

DOCTOR: Sobreviviré. Sólo necesito recuperar el aliento.

EVELYN: Oh, debo encontrar a Cassie. Doctor, tenemos que ayudarla.

DOCTOR: Lo sé, lo sé.

(Sirenas de emergencia)

EVELYN: ¿Cassie?

CASSIE: No os acerquéis a mí.

EVELYN: Cassie, mírame.

CASSIE: Soy un monstruo. Mi padre siempre me decía que los monstruos no existen, pero sí que existen, ¿verdad?

EVELYN: Escúchame. Me he enfrentado a monstruos. Criaturas tan horribles y malignas que ni en tus pensamientos más oscuros te imaginarías jamás. Sin duda tú no eres un monstruo.

CASSIE: Mira lo que le hice a Reggie. Soy una asesina. Puedo oír la sangre corriendo por cada una de las venas de tu cuerpo. Me llama. ¿Y si no puedo controlarlo?

EVELYN: Serás fuerte. He visto la mirada en tus ojos tras matar a Reggie. Horror y repugnancia. Has sido bendecida con una conciencia.

CASSIE: ¿Hay alguna esperanza?

(Pasos acercándose)

DOCTOR: Siempre hay esperanza.

EVELYN: Doctor.

DOCTOR: Cassie, parece que compartes algo en común con el pobre Nazaniel y puedes ocultarte en las sombras para siempre. Vamos. Creo que es hora de dejar que el Dusk descanse en paz.

EVELYN: ¿A la TARDIS?

DOCTOR: Sí. A la TARDIS.

(Viento helado aullando. La TARDIS se materializa. La puerta de la TARDIS se abre)

DOCTOR: Podría ser mejor si lo reconsiderases y te quedases a bordo de las TARDIS. Al menos estarás a salvo hasta que pueda encontrar una manera de perfeccionar la reversión de tu condición.

CASSIE: No, tengo que afrontar esto sola.

EVELYN: Cassie, escucha al Doctor.

DOCTOR: Todo esto es por mi culpa, ¿sabes?

CASSIE: No es tu problema. Yo huí de casa y de mis responsabilidades. No hiciste que abandonase a mi hijo.

DOCTOR: Sí, pero yo...

CASSIE: Tengo que comenzar a asumir la responsabilidad de mi vida y superar esto. Sólo lo hare dónde no sea un peligro para los demás.

DOCTOR: Bueno, hemos venido al lugar adecuado para eso.

EVELYN: Doctor, ¿dónde demonios estamos?

DOCTOR: En Noruega. Tan al norte como puedes llegar sin alcanzar el Polo.

EVELYN: Está en medio de la nada, más frío que mi habitación en el campus y tan oscuro como...

DOCTOR: Oscuro. Sí que lo es. Y seguirá así durante meses. Noches largas y días cortos. Las condiciones perfectas para...

CASSIE: Un vampiro.

DOCTOR: Eh... sí.

CASSIE: Gracias.

(Cassie llora, Evelyn se reúne con ella)

EVELYN: Venga, venga, vamos. Sequemos esos ojos. Ten el pañuelo. Creo que lo necesitas más que yo.

CASSIE: Gracias. Te echaré de menos.

EVELYN: Cuídate, cielo.

DOCTOR: Volveré a por ti.

CASSIE: Lo sé.

DOCTOR: Evelyn.

EVELYN: ¿Hora de irnos?

DOCTOR: Sí, es hora de irnos. Adiós, Cassie.

(Cierra la puerta de la TARDIS. La TARDIS se desmaterializa)

CASSIE: Se cierran las apuestas.

EVELYN: Tengo que quitarme estos zapatos. Mis pies me están matando.

DOCTOR: Evelyn.

EVELYN: ¿Umm?

DOCTOR: Lo siento.

EVELYN: ¿Por qué?

DOCTOR: Por dejar que furiosos y ciegos prejuicios pusieran en peligro tu vida. Por permitir que las cosas se descontrolasen. Por gritarte.

EVELYN: Perro ladrador poco mordedor, Doctor.

DOCTOR: No volverá a pasar.

EVELYN: Lo sé. Y si sirve de algo, lo entiendo.

DOCTOR: Sí, lo hace. Bien, como primer pago de mi oferta de paz, ¿por qué no nos preparamos una buena taza de cacao?

EVELYN: Oh, sí, por favor. ¿Doctor?

DOCTOR: ¿Umm?

EVELYN: Estará bien, ¿verdad?

DOCTOR: Sí, en lo que de mi dependa. El tiempo tiene la costumbre de arreglar estas cosas.

(Una calle muy transitada. Suena un móvil)

NIMROD: Nimrod. Sí, señor. No tengo ni idea de dónde está Amelia. Puede que esté muerta o que no lo esté. Tiene buena estrella. No, la chica se fue con el Doctor y la mujer, Smythe. No se preocupe, señor. Se la traeré de vuelta. Viva.